

»eucion y cumplimiento en quanto le incumbe,
»y que para ello se expida la Real Cédula corres-
»pondiente; en inteligencia de que con la misma
»fecha dirijo igual Decreto al Gobernador de mi
»Consejo Real y de la Cámara para la intelligen-
»cia de ambos Tribunales y su cumplimiento, y
»á fin de que se comuniqué á las Chancillerías y
»Audiencias, y se pasan copias de este mi Real
»Decreto de mi órden, y por mi Secretario de Es-
»tado y del Despacho universal de la Real Ha-
»cienda D. Miguel Cayetano Solér, al Tesorero
»general, y á la Junta del Monte Pío de Viudas y
»Pupilos del Ministerio, para que lo tengan enten-
»dido, y concurren á su cumplimiento como corres-
»ponde en la parte que les compete."

Y publicado en el expresado mi Consejo pleno de Hacienda el preinserto Real Decreto, se acordó su cumplimiento, y conforme á él expedir esta mi Real Cédula, por la qual mando á los Presi-
dentes y oidores de mis Chancillerías y Audiencias, á los Corregidores, Asistente, Intendentes, Gobernadores, y Alcaldes mayores y ordinarios, á los Subdelegados de Rentas, y demas Jueces y Justicias de todos mis Dominios, vean, guarden y cumplan el preinserto mi Real Decreto, y le hagan guardar, cumplir y executar en todo y por todo, segun y como en él se expresa: que así es mi voluntad se execute; y que de esta mi Real Cédula se tome razon en la Contaduría mayor de Cuentas, y en las generales de Valores, Distribucion y Millones, y en las demas partes que convenga. Dada en Aranjuez á once Febrero de mil ochocientos y tres.=YO EL REY.=Yo D. Eugenio de Renovales, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado.=Josef de

Handwritten notes:
Tea 1-55-15, a38
2. 28/10/1811
2. 28/10/1811
2. 28/10/1811

El Sr. mandando

deputando para

made

J. Salazar

mandando

9 quanto

7mi

mandando amandoy de

Amigo

Amigo

Amigo

Amigo

Amigo

DE LOS PARDOS DE ARAGON. 2^o Apto

PERSONAS.

Zeylan Gobernador de Mequinenza *
 Ximena-Pardo } hijos de *
 Nuño-Pardo }
 Albar-Pardo Gobernador del Castillo. *
 Mahomet Gobernador en ausencia de *
 Zeilan. *
 Celim } Confidentes de Mahomet. *
 Tarfe }
 Abderramen Capitan de Guardia de *
 Mahomet. *
 Mendo } Aragoneses, y Confidentes *
 Sancho } de Nuño y Alvar. *
 Elvira : creida Sobrina de Alvar *
 Pardo. *
 Trigo } Confidentes del Rey Don *
 Ramiro } Alfonso. *
 El Rey Don Alfonso de Aragon el *
 Batallador. *
 Comparsa de Jaqueses, Jaquesas, *
 Moros y Soldados Aragoneses. *

JORNADA PRIMERA.

Jardin, que finaliza en muralla con puerta en medio, por la que se descubre el rio Segre: Ximena manifestando inquietud y tristeza.

Xime. Al fin llegó el duro instante
 de que se ausente mi esposo;
 y la inquietud que tolero,
 saca del pecho al rostro.
 Dexo el lecho entre zozobras,
 pido á estas flores socorro,
 y solo encuentro pesares,
 pues los rayos luminosos
 del Sol, el blando susurro
 del aire, el canto sonoro
 de las aves, y fragancia
 de este sitio delicioso,
 en vez de aplacar mis penas,
 me presentan tenebrosos
 aspectos, en mil ideas
 que á un tiempo recelo y formo:
 sin sosiego estoy, y juzgo

en cada paso, que corro
 al borde de mi sepulcro.
 ¡Ay Padre amado! ¡Ay Esposo!

Sale Zeylan.

Zey. Dulce esposa, ¿de qué nacen
 tus lamentos y sollozos?
 Quando á tu padre concedo
 los tratados mas honrosos,
 pudiendo hacer mio el Fuerte
 que defiende valeroso;
 quando por tu compañera
 tienes al prodigio hermoso
 de tu hermana, que en el bosque
 la cautivaron mis moros:
 y quando en tal grado estimo
 las virtudes que en tí noto,
 ¿tú llorosa? ¿qué te aflige?

A

Re-

Refereme tus ahogos.

Xim. ¡Ay, Zeylán! no me acrescien-
el dolor. Yo reconozco

las finezas que te debo;
sé que me amas, y te adoro;
y este mismo amor produce
estos raudales que lloro.

Tú te ausentas, convocado
de Tarif, para un negocio
que no declara: su orden
me usurpó todo el reposo,
pues entregada esta noche
al descanso, un pavoroso
tropel de imágenes vi,
y un brazo armado de encono,
que con un puñal agudo
intentaba rencoroso,
cebandose en mis entrañas,
hacer contigo lo propio:
me agito, gimo, suspiro,
despierto, y no me recobro,
pues mas aprendo esta idea
quanto mas la reflexiono.

Zey. Desprecia, Ximena mia,
esos sueños horrorosos:
y advierte que será breve
la ausencia á que me dispongo,
pues sobre el Segre me espera
Tarif:— Que entre tanto á todos
mandarás en Mequinenza:—
Que mi amigo Mahomet, pronto
estará para obsequiarte:—
Y que lograrás el gozo
de ver á tu amado Padre,
quando por un campo y otro
los capitulos se firmen
con que ya la paz otorgo.

Xim. Su vista me dará alivio
en el susto en que me ahogo,
aunque su gracia me niegue.

Zey. Yo confio que amoroso:—

*Tocan clarín, se vén en el rio dos bar-
cos, y desembarcan de ellos, Ce-
lin, Mahomet, Abderramen, Tar-
fe, y Moros que luego salen por la
puerta.*

Mas ya van desembarcando
Mahomet, y Celin, con todos

los que á ver tu Padre fueron.

Xim. Cielo, tu favor imploro.

Mabo. El valeroso Alvar-Pardo
tu suegro, Zeylán heroico,
dice se allana á firmar
los capitulos forzosos
de las paces, como borres
el ultimo indecoroso
á su valor, en que pides
se hayan de cegar los fosos
del Castillo, destrozando
su empalizada, y que solo
hayan de quedar armados
él y sus criados todos.
Y añade, que en quanto á ser
tributarios de nosotros
los Christianos que gobierna,
antes saldrá á ser destrozo,
con todos quantos le asisten,
de nuestros alfanges corbos.
Esto supuesto; dispon
lo que mas convenga á todos.

Zey. Convengo con quanto pide.
Yo me voy. Marchad vosotros
con mi Esposa, y con Elvira,
al Fuerte: en mi nombre propio
como mi Lugar-teniente, á *Mabo*,
firma el tratado; y tan solo
le negarás á Alvar-Pardo
(pues la solicita ansioso)
la restitution de Elvira,
que ha de quedar con nosotros
por rehenes que le contengan
en su genio belicoso.
Cuida á mi esposa en mi ausencia,
y juzgate venturoso,
pues en esta confianza
mi amistad fina acrisolo.

Mabo. La estimo, y la pagaré
con complacerla obsequioso.

Zey. Y pues la gente me espera
en el segre caudaloso,
y es mi ausencia tan precisa,
Esposa:—

Xim. Querido Esposo,
¿qué dices?

Zey. Que el Cielo quiera
volverme presto á tus ojos.

¿Qué

¿Qué lloras?

Xim. Dexa que el alma disfrute este desahogo.

Zey. Dame los brazos.

Xim. En ellos te doy mi vida.

Zey. Dichoso quien disfruta tanto amor.

Xim. ¡Ay! quanto mas conozco lo que mereces, mas crece el temor en que me ahogo. Por no mirarte marchar, me voy.

Zey. Quiera Alá piadoso que vuelva á verte muy breve descansando en quien adoro.

Xim. No viviré yo en tu ausencia.

Zey. ¿Qué amor!

Xim. ¡Istante penoso!

Zey. ¡Feliz union!

Xim. ¡Dulce afecto!

Zey. Quiera el Cielo que mis votos:-

Xim. Quiera el Cielo que mis ruegos:-

Zey. Fiel esposa:-

Xim. Noble esposo:-

Los 2. Se cumlan, y nuestro amor se haga en los bronces notorio.

Vase Ximena llorando.

Zey. Mahomet, Celiu, Tarfe, amigos, á vuestro cuidado pongo que entretengais á mi esposa en sus tormentos y ahogo.

Los 4. Alá te guarde; y confia que la obsequiaremos todos.

Zey. Quien tales amigos logra, y tal esposa, es dichoso.

Alá os guarde.

Los 4. El te prospere como anhelamos nosotros.

Zey. Difano elemento, admite sobre tu espalda, al que ansioso, por volver á estas riberas, se entrega á ti presuroso.

Se embarca y marchan. fono

Maho. Id, pues, á avisar á Elvira, y á que se disponga todo lo preciso.

Celi y Tarf. Ya empezamos

á obedecerte gustosos.

vanse.

Abde. Dicha ha sido que las paces se firmen.

Maho. Las tuyas toco que empiezan desde este dia.

Abde. ¿Las mias?

Maho. Ya estamos solos: y pues te juzgo mi amigo, prevente á ser venturoso si me ayudas; y si no, á ser materia á mi encono con tu muerte: toma y lee.

Abde. Dudo que acierte, de absorto.

Lee. Avisado por tus cartas, noble Mahomet; y cerciorado por otras, del peligro que corren vuestras Lunas en las riberas del Segre, por el mal gobierno de Zeylán, y amor que profesa á los Christianos, te participo que le comunico orden para que venga á verme, siendo mi designio hacerle cortar la cabeza luego que le tenga en mi poder, en justo castigo de sus delitos: en cuyo supuesto, así que salga de Mequinenza, quedarás tú por su Gobernador propietario, con la facultad de nombrar por tu Lugar-teniente á quien juzgues mas benemerito = De mi Galera sobre el Segre = Tarif Gobernador de Lerida.

¡Valgame Alá! ¿Qué ha sido esto?

Maho. ¿Qué? volver por el decoro de nuestra ley, separando un mal ramo de su tronco. Zeylán supo á esa Christiana seducir muy cauteloso, y quitarsela á su padre, casandose con oprobio de nuestros ritos, con ella. De resultas, tan piadoso se muestra con los Christianos, que los margenes hermosos del Segre pueblan, que alivia sus tributos; y es notorio que el alivio que disfrutan se vuelve contra nosotros, pues animado Alvar-Pardo,

A2

hizo

hizo sacudir el ocio
de los suyos, y á pretexto
de vengar el matrimonio
de esa hija suya, ha esgrimido
sus armas, y sus enojos:
y quando ya por las nuestras
se miraba en el forzoso
lance de rendir el Fuerte,
por aplacar los sollozos
de su esposa, el vil Zeylán
olvidando su honor propio,
se ha convenido á las paces,
con tratados vergonzosos.
Si, Abderramen, quando un brazo
se encangrena, el cuerpo todo
peligra; y el que le corta,
salva el cuerpo, y es piadoso.

Abde. Bien dices; pero Zeylán:-

Mabo. Zeylán dentro de muy poco
pagará con su cabeza
sus culpas.

Abde. Pues reconozco
en tí á mi Gobernador,
y á obedecerte estoy pronto,
dime en qué puedo servirte

Mabo. En ayudarme zeloso
en mis idéas. Si ahora
hiciese publica á todos
esta carta, me expondria
á que el lamento amoroso
de Ximena despertase
mil afectos peligrosos
entre los deudos y amigos
de Zeylán, que no son pocos,
y por lo mismo temibles.
Y así, ocultarla es forzoso
hasta que Tarif me envíe
tropas con que hagamos rostro
á qualesquiera ocurrencia.
Mientras tanto, cautelosos
cumpliremos los preceptos
de Zeylán; y yo te nombro,
pues yo su lugar ocupo
(interino para todos)
por mi teniente interino,
pues la propiedad te otorgo
para despues, y á tus dichas
doy principio de este modo.

Abde. Verás mi exácta obediencia,
pues su favor reconozco
tanto mas, quanto contemplo
que fuera, Mahomet, mas propio
que elevases á tu hermano
al grado que por tí logro.

Mabo. Celin mi hermano, es altivo;
y las prendas que en tí abono,
y en él no se hallan, me obligan
á honrarte como te honro.

Abde. Gracias te rindo á tus plantas.

Mabo. Mis brazos son testimonio
de mi amor. Desde ahora puedes
considerarte dichoso.

Abde. Haré por tí en tu servicio
quanto quepa en lo dudoso.

Mabo. Vete á ver si los Soldados
que han de seguirme, están prontos;
y dispón no sean muchos,
por no hacernos sospechosos.

Abde. Voy á obedecerte. Cielos, *ap.*
aunque siento el lastimoso
fin de Zeylán, no he de ser
ingrato conmigo propio. *vase.*

Mabo. Mi fin consigo de un golpe,
pues muriendo Zeylán, logro
el gobierno que poseo;
y viendose sin su esposo
Ximena, y sin el auxilio
de su Padre, que furioso
no ha de admitirla en su gracia,
al amor en que me ahogo
se convendrá á pesar suyo,
que es á lo que anhelo ansioso:
y en caso que se resista,
la abrasarán mis enconos.
En fin, porque salir pueda
dichosamente de todo,
he creado un Confidente,
que aparezca, si es forzoso,
autor de tantos delitos,
mientras yo á mis dichas corro;
pues emprendiendo la guerra
contra los Christianos, toco
que será para Tarif
el Adalid mas glorioso:
y aunque ahora pueda culparme
de que firmo el bochornoso

tra-

de los Pardos de Aragon.

tratado de paz , despues
ha de tributarme elogios,
atribuyendo à prudencia
mi proceder cauteloso.

Fortuna , à elevarme empiezas,
tu constancia es la que invoco. *vas.*

Selva corta : salen Nuño , Mendo , y Sancho.

Men. No pasemos adelante;
retiremonos , Señor.

Nuñ. ¿Tál dices? ¿quando al temor
jamás he visto el semblante?

Men. Es así ; pero aventuras
el socorro que traemos.

Nuñ. De retirarme no hablemos,
aunque lluevan aventuras:
yo no he de esconderme á vista
del Moro ; y à su pesar
todo el socorro he de entrar
por mas que me lo resista.
Vete , Sancho , y di que lleguen
los que el socorro conducen,
pues en esperar , deslucen
el empeño à que se atreven.

Vase Sancho.

¿Es posible que mi amado
Padre , el mas fuerte Infanzon
que se encuentra en Aragon,
de su Rey esté olvidado?

Men. Tu Padre está en su desgracia;
por eso se retiró
al Castillo , y no logró
volver , Señor , à su gracia.
Despues tu hermana Ximena
casó con el Moro osado;
y tu buen Padre irritado
fió á su acero su pena.
Pero el Moro socorrido
de Fraga con mucha gente,
tiene en peligro imminente
à este Fuerte , defendido
por muy pocos Campeones;
pero de tanto valor,
que completan por su honor
sus escudos de blasones.
Y noticioso Alvar-Pardo
de que un socorro traías,
de su orden sali , hace dias,

à servirte de resguardo;
pues practico en el terreno,
te he podido conducir
sin que llegue á descubrir
nuestra gente el Agareno.

Nuñ. Calla , que aumentas mi pena
cada vez que à la memoria
me traes la fatal historia
de esa vil muger Ximena:
y no podré encontrar gozo
en los rencores que abrigó,
interin que no consigo
mi consuelo en su destrozo.

Men. Ya todos con compasion
la miramos , y ternura,
porque sabemos procura
que abrace la religion,
que profesamos , su esposo;
y él se demuestra inclinado.

Nuñ. No por eso habrá borrado
su proceder afrentoso;
pues una accion tan indigna
nunca se puede lavar,
ni la puede compensar
otra sola por mas digna.
Y di , ¿mi segunda hermana
Elvira , está muy hermosa?

Men. Está , Señor , tan preciosa;
que es de ese bosque Diana.
Ocultarle solicito,
qual su Padre me mandó,
que el Moro la aprisionó,
pues sino , à lidiar le incito.
Pero no conocerás
à ninguna , segun creo.

Nuñ. Es así aunque lo deseo,
porque no las vi jamás
desde que en mis tiernos años
con mis parientes quedé
en Jaca ; y ahora tendré
que ver en una mis daños.

Voces dent. Hacia el arroyo vá herida,
seguid todos à la fiera.

Men. Señor , Moros ; considera
nuestra precaucion perdida.

Nuñ. No temas , que estoy armado
de espada , y el balleston;
y en la primera ocasion

verá

Rebalaquí
Log

verá el Moro soy soldado.
Haz se oculten las vituallas
en el sitio en que estuvieren;
sigante los que pudieren;
y mueran estos canallas.

Men. ¿Y tú?

Nuñ. Vete, que aquí espero.

Men. Te obedezco con afán. *vase.*

Nuñ. Glorioso San Victorian,
en tu nombre empezar quiero.

Dent. voc. Hacia el monte vá, atajadla.

Nuñ. Pero aquí una muger viene.

¿Quién será? Por si conviene,
me oculto para observarla. *oculta.*

Sale Elvira con ballesta.

Elv. Ya con la vida pagaste,
fiero animal, tu soberbia,
pues para el brio que animo
te faltó la resistencia.

Pero ¡ay de mí! ¿qué me sirve
el ardor que en mí se alverga,
si opresa entre estos infieles
no puedo hacer que comprendan
à donde del valor mio
puede llegar la influencia!
Pero pues son infructuosas,
¿por qué nalgasto mis queexas?
reprimolas, porque un día
à ser rayos salir puedan.

Nuñ. ¿Qué sentimientos tan nobles
en esta muger se hospedan!
y así, pues su trage aclara
que es Christiana, y está opresa
por los Moros, según dixo,
expondré por defenderla
mil vidas; que á esto me obligan
mi religion, y nobleza.

Salgo. Muger, yo me ofrezco:-
pero ¡ay de mí! ¿qué belleza! *ap.*

Elv. ¿A qué te ofreces? ¿quién eres?

Dime, joven, lo que intentas.

Nuñ. Prodigio hermoso de amor,
bien seas Venus, ó Palas,
pues por tus ojos exálas
las ternezas y el valor;
dexa que sienta el dolor
que el mirarte me ha causado,
pues quando mas descuidado

gozaba de mi alvedrío,
ha dexado de ser mio,
y tuyo se ha declarado.

¿Quién eres, que así enagenas
mis potencias al mirarte,
y confundo al contemplarte
mis placeres con mis penas?
La sangre elada en mis venas
me dice te debo amar;
y aunque amor, à su pesar,
jamás mi pecho rindió,
si me estrecha, temo yo
que te tengo de adorar.

Elv. Hombre, de amar temeroso,
y à amar casi despechado,
¿qué es lo que en ti ha originado
un afecto tan dudoso?

Vuelve à tu interior reposo,
tu pasión de nuevo encierra,
declara al amor la guerra,
di tu intento, y lo que quieres,
pues según tu trage, no eres
del contorno de esta tierra.

Nuñ. Ni yo sé lo que intentaba,
pues estoy de mí tan fuera,
que solo sé embelesarme
en tu hermosura perfecta.
Tu vista:- ¿Pero qué digo?
¿cómo se atreve mi lengua
à entretenerse en amor,
quando los riesgos me esperan!
oculto en esa espesura
he oído que te lamentas
de una opresión; y al impulso
del valor, de que es esfera
mi pecho, y la ilustre sangre
que circula por mis venas,
he salido à darte auxilio:
conmigo estás, nada temas,
considerate segura
à la sombra de mi diestra.

Elv. ¡Airosa resolución!
y aunque ofenderme pudiera
de la libertad que usaste
en tus dicciones primeras,
por tu valor disimulo
la calidad de la ofensa.
Y no pudiendo à mis males

tú solo hacer resistencia,
fuerza es quedes desairado
en esta ocasion primera.

Nuñ. ¿Desairado? Yo he entendido
que estos Alarbes opresa
te tienen ; y siendo tal
el valor que en mí se encierra,
que superior no conoce,
libraré de su fiereza
tu hermosura , ò á sus manos
pagaré la comun deuda.

Elv. Estraño placer concibo
al oírte , sin que entienda
qual pueda ser el origen
de mi interior complacencia.
Hija soy de tan ilustre
tronco , que Aragon obستا
vanidades en mi origen:
del Moro soy prisionera
que con poder respetable
mandando está á Maquinenza;
con muchos soldados suyos
he descendido á estas selvas;
mira si es facil que cumplas
tu valerosa promesa.

Nuñ. Nueva obligacion añades
con la tuya á mi nobleza:
y siendo los riesgos solos
los que mi valor anhela,
te juro á tus pies postrado,
que no has de volver hoy presa
con ellos , ò he de perder
mi vida por tu defensa.

Salen Celin y Tarfe.

Celi. ¿Qué es esto? ¿como permites
una accion tan descompuesta,
Señora? ¿y cómo , Christiano,
te determinas á hacerla?

Elv. ¿Y qué poder es el tuyo,
para que me reconviengas
de que permita á un Christiano
los obsequios que presencias?

Nuñ. ¿Ni cómo eres tan osado,
que á preguntarme te atrevas
por qué executo una accion
tan rendida como atenta,
sin que temas que mi incendio
pueda volverte en pavesas?

Cel. Sin duda es amante suyo:

ap.

y aunque matarle quisiera,
fuera disgustar á Elvira,
y hacer se descompusieran
las paces ya concertadas:
y así el disimulo es fuerza.
Vete , Christiano , no inten tes
satisfaga tu cabeza
tus insultos. Tú , Señora,
ven , dónde la gente espera.

Nuñ. Eso no es facil : juré
á sus pies el defenderla
de vosotros , y llevarla
al Castillo que gobierna
Alvar-Pardo : y así , al punto
os podeis volver sin ella.

Tarf. Indigna es la tolerancia.

Celi. Ya que lo pretende, muera. riñe.

Nuñ. Se cumplieron mis dese os;
canalla , probad mi diestra.

Elv. Celin , Tarfe , deteneos.

Nuñ. Para toda Mequinenza
basto yo : dexad que riñan.

Salen Sancho y Labradores armados.

Sanc. Amigos , á ellos y mueran.

Celi. Moros , traicion.

Tarf. Aquí , amigos.

Nuñ. Pocos serán quantos vengan.

Amigos , muera essa chusma.

Celi. Agarenos , nadie vuelva
con vida.

Elv. Celin , detente
pues estoy en su defensa.

Celi. Ha de pagarme el ultrage.

Nuñ. Es difícil lo que intentas.

Dent. Mendo. Amigos , Nuño peligr.

Nuñ. ¡El Cielo me valga! cae.

Cel. Muera.

Elv. Detente.

Salen Mendo y Labradores.

Men. Que ese es tu hermano,
Señora.

Elv. Ponte en defensa,
hermano , que bien el alma
pronosticaba que lo eras.

Celi. Suspended todos las armas.

¿es tu hermano , Elvira bella?

Men. Si , que de llegar acaba

de

And. Al. Dices

de Jaca.
Elv. Mis brazos sean ^{por el casti}
Nuño mio, tu descanso.

Nuñ. Fuerza es que en ellos le tenga,
pues oigo que eres Elvira:
y juro que á ser Ximena
con la que hubiera encontrado
en ellos la deshiciera.

Mas, ¡ay! sin alma he quedado.
Elv. Pues, hermano, ¿qué tibieza
es la que en tu rostro veo?

Nuñ. Dable es que mi hermana sea ap.
la qué robó mis afectos!

¡oh, si mi hermana no fuera!

No estrañes, Elvira mia,
que el mirarte me sorprenda

prisionera de los Moros:
pero yo te hice promesa

de librarte, y ahora crece
la obligacion que me cerca.

Moros, aqui no hay remedio:

yo no me puedo ir sin ella
al Castillo de mi Padre:

conque, ò morir, ò cederla.

Elv. Suspende, Nuño, el encono:
ya las paces están hechas
entrè Arabes y Christianos;

y ahora á firmarlas se acercan
todos los que vés presentes.

Tarf. Y con calidad tan nueva,
que se han extendido á gusto
de Alvar-Pardo, por Ximena,
que mandando en nuestro Gefé,
solo aspira á complacerla.

Celi. Por Elvira, á quien adoro, ap.
me reprimo, aunque me pesa.

Nuñ. Aunque sentia el oir
que mi buen Padre estuviera
en tal afliccion, mas siento
que quando entre sus vanderas
vengo á lidiar, quede el brio,
por estas paces, en treguas.

Y pues ya unanimes todos
no hay motivo de contienda,
conducid las provisiones
al Castillo, pues yo es fuerza
vaya adelante, á tratar
asuntos que me interesan

con mi Padre. Allí, mi Elvira,
te espero: y alli os espera,
Moros, un noble Christiano
á que veais como piensa
quien destina la vida,
por gozarla de honor llena,
pues el valiente no vive
mas, que el tiempo que pelea vase.

Elv. Tras él se van mis afectos.

Mendo, tú no te detengas,
vete con los que te siguen.

Men. Vamos, y diciendo sea:
que Alvar-Pardo, Elvira y Nuño,
vivan edades eternas.

Christi. Alvar-Pardo, Elvira y Nuño,
vivan edades eternas vause.

Tarf. Vamonos tambien, Señora,
porque esperando Ximena,
y Abderramen, están;
pues por seguir á la fiera
de los dos te separaste.

Elv. Vamos: y Dios me conceda
que en la gracia de mi Padre
quede admitida Ximena. vause.

Castillo de Alvar-Pardo, sobre un
monte, rodeado de muralla con
puerta, desde la qual descende un
puente para pasar el rio Segre.
Salen Zagales, y Zagalas, Fortu-
na, y Alvar-Pardo, por la puer-
ta, y descenden por el puente.

Musica. El dia felice
que Aragon celebra
del Patron San Jorge,
todo gozo sea.
Viva nuestro dueño
viva, triunfe, y venza,
y sean sus alfombras
Lunas Agarenas.

Alva. ¡Con cuánto placer escucho
vuestra alegría sincera!
pues quando estabamos todos
para morir á la fiera
crueldad del hambre, vemos
que Zeylán la paz desca.
Alegraos todos: yo solo
es bien que sufra mis penas,
pues temo no ha de volverme

1.º 2.º

el

el Moro á mi Elvira bella.
Fort. No os aflijais , pues Elvira,
 una vez las paces hechas,
 podrá veros , y estará
 bien con su hermana Ximena.

Alva. No me nombres á ese monstruo:
 su indigna accion , la vileza
 que ha introducido en mi sangre,
 de continuó me atormenta.

Fort. Digna es ya de compasion,
 pues dicen que amante y tierna
 vá atrayendo á su marido
 á nuestra ley verdadera.

Alva. Soy inflexible : no puede
 hacer cosa que me nueva.
 Pero Mendo no parece,
 y temo las contingencias
 que haber ocurrido pueden
 á mi hijo Nuño , que anhela
 verle mi amor paternal,
 pues desde su edad primera
 no le he visto , por haberme
 separado de él la guerra.

Fort. Todos dicen que es un mozo
 fuerte , y de hermosa presencia.

Alva. Pelayo , Hernando , los dos
 id por el monte y la selva
 separados , á buscarle;
 que al que me traiga las nuevas
 de su venida , le ofrezco
 competente recompensa.

Los. 2. Vamos corriendo.

Fort. Esperad,
 que por aquella eminencia
 se vé venir presuroso
 un hombre , y aqui se acerca.

Alva. Es verdad , y sino mienten
 las señales , manifesta
 que es de los montes de Jaca;
 y aun su brío , y gentileza
 dicen al alma que es Nuño
 mi hijo : en mis brazos tenga
 el hospedage primero.

Todg. Viva Nuño.

Sale Nuño.

Nuñ. Tu presencia
 respetable , noble anciano,
 y mi interior complacencia

me dicen que eres mi Padre.

Alva. ¿Eres Nuño?

Nuñ. Y quien desea,
 humillandose á tus pies,
 ensalzarse hasta la esfera.

Alva. Hijo , recibe en mis brazos
 de tu amor la recompensa
 feliz quien goza tu vista.

Nuñ. Dichoso quien tus pies besa.

Alva. A este árbol caduco vienes
 á dar mayor fortaleza.
 ¡Ay de mí!

Nuñ. ¿Por qué llorais?

Alva. Porque al verte se renuevan
 mis males. Tus dos hermanas:-

Nuñ. Perdonadme que me atreva
 á interrumpir vuestras voces;
 que mi obligacion me estrecha
 á hacerlo , y que conozcais
 que soi rama que renueva
 los siempre heroicos blasones
 de nuestra noble ascendencia:
 escuchadme , pues , y oidme
 todos ; pues os interesa
 á todos , lo que á deciros
 se determina mi lengua.

Y supuesto sé el enlace
 de la malvada Ximena,
 de que , entre Castillo y Plaza,
 vino á renacer la guerra:

que mi hermosa hermana Elvira
 se halla tambien prisionera:
 y que en el pasado asedio
 fué tanta la estrechez vuestra,

que á no haber capitulado,
 era dable perecierais

todos de hambre ; permitidme
 que me lamente , y que sienta

que quando yo , en vuestro auxilio
 con bastimentos y fuerzas

venia , y en mi valor
 os traia la defensa

mas superici , contra el Moro,
 hayais hecho la bajeza

de capitular con él.
 No os digo yo , que debierais

morir de hambre antes de hacerlo;
 pero si qual nobles fieras

á quien los cachorros quitan,
 abrir del Fuerte las puertas,
 y con la espada en la mano
 (como veces muy diversas
 hicieron nuestros abuelos)
 salir segando cabezas
 por el campo sarraceno,
 armados, mas que de fuerza
 y valor, de fe constante,
 que es la que al Christiano alienta.

Moderno exemplo tienes
 en la batalla de Huesca,
 donde quando mas llovian
 Moros contra la pequeña
 esquadra de los Christianos,
 y era casi su defensa
 humanamente imposible,
 se vió lidiar en la guerra
 á su favor á San Jorge,
 destruyendo á la Agarena
 turba, y dando á nuestra gente
 una victoria completa.

Si esto sabeis, y sabeis
 que no mediando la excelsa
 mano de Dios poderosa,
 imposible sido hubiera
 á Pelayo el resistir
 á la furia Sarracena;
 ¿qué os acobardais, si Dios
 nos asiste en las empresas?
 No Padre-mio, en el dia
 que todo Aragon celebra
 á nuestro Patron San Jorge,
 será valdon queden hechas
 unas paces vergonzosas.

Y así, quando la tibieza
 de vuestra fe llegue á tanto,
 que no se anime á romperlas,
 yo solo, quando aqui lleguen
 los Moros que las desean,
 armado de fe constante
 libertaré á Elvira bella,
 daré á Aragon un gran dia,
 y haré nuestra fama eterna.
 Todo. Viva nuestra fe, y las paces
 se rompan como lo anhelas.

Alva. Suspended la voz, amigos;
 conviene á nuestras ideas

disimular por un rato,
 porque sino, se perdiera
 el socorro que esperamos
 para continuar la guerra.
 A ti, te doy en mis brazos,
 hijo, la mas clara prueba
 de lo que estimo tu brio,
 de que me prometo sea
 nuevo lustre que á mi casa
 acreciente la nobleza.

Nuñ. Ser hijo tuyo es la gloria
 que mas al alma interesa.

Fort. Señor, ya llegan los Moros.

Nuñ. Padre, el empeño se acerca.

Alva. Pues dexad libre ese lado
 porque colocarse puedan:
 y tened, por lo que ocurra,
 prontos, valor y obediencia.

Salen Mahomet, Tarfe, Celin, Abderramen y Moros.

Maho. Alá, Alvar-Pardo, te guarde.

Alva. Agradezco tu fineza,
 Mahomet.

Maho. De orden de Zeylán
 venimos, para que hoy hechas
 queden las paces: escucha
 los capitulos que es fuerza
 se firmen, que con tu gusto
 verás que en todo concuerdan.

Alva. Detente: ¿mi hija Elvira
 no se acordó que viniera
 á verme?

Maho. Eso esperaba
 me preguntases: se queda
 esperando que permitas
 que llegue á tus pies Ximena;
 sin cuya gracia, se vuelve,
 sin llegar, á Mequinenza.

Alva. Mucho pide, y aunque es mucho,
 merece mas. Di que vengan.

Maho. Abderramen, ve á avisarlas.

Zeylán te dá estrañas pruebas,
 Alvar-Pardo, de su amor,
 pues solamente te niega,
 como ya te se dixo antes,
 el que tu hija Elvira vuelva
 á tu poder, porque quiere

que.

quede al lado de Ximena.
Nuñ. Pues ni á esa restriccion es bien que mi Padre asienta, mucho menos quando se halla quien lo contrario defienda; y no deve permitirse que una Christiana obscurezca su nobleza entre vosotros.
Celi. Si toda vuestra nobleza tiene en las armas su origen, mas blason goza la nuestra, pues os hemos subyugado. Y vuestra historia está llena de enlaces de nuestras casas con las mas ilustres vuestras.
Alva. *Celi*, no adelante pases. Empieza á leer.
Tarf. Ya *Ximena* y *Elvira* llegan aqui.
Mabo. ¡Qué cansada es la soberbia *ap.* de estos Christianos! Sabré abatirla, y deshacerla.
Salen Ximena, Elvira y Abderramen.
Xim. ¡Oh, Padre amado! mi llanto, que vuestros nobles pies riega, me alcance vuestro perdon: ved que la infeliz *Ximena* anegada en su quebranto su constitucion lamenta, pues no puede ser feliz si vuestro rencor no cesa. Padre sois: soy hija ingrata, y si de vuestra obediencia me separé, ya reclamo el perdon, postrada en tierra.
Elvi. Y si su llanto no basta á que vuestro amor resuelva perdonarla, alcance el mio lo que á su llanto se niega. Yo de su fe os aseguro; y aun espero que por ella pueda algun dia su esposo daros, Señor, complacencia.
Alva. ¡Oh paternal amor, quando no venéis, en tal Palestra! Levanta, *Elvira* adorada. Alza tú, infeliz *Ximena*. (*vira*) Ven tú, hija mia, á mis brazos, á *El-*

y en este lado te queda.
 Y tú ocupa el de Mahomet que te toca. á *Ximena*.
Xim. Ya se temple el rigor de mi destino, pues tu gracia no me niegas.
Nuñ. ¡Ah infame hermana! No puedo *ap.* mirarte, sin que se encienda el justo enojo que abrigo.
Alva. Mahomet, á leer empieza.
Mabo. Oye, pues, y atended todos.
Lee. Capitulaciones que para el establecimiento y duracion de la paz, firman y protestan observar Alvar-Pardo Infanzon de Aragon, y Zeylán, Gobernador de Mequinenza. Primera: que para que no haya en ellas alteracion, deba quedar en rehenes en Mequinenza al lado de *Ximena*, la hermosa *Elvira* hija de Alvar-Pardo.
Alva. Esa clausula primera es irritante: no puedo permitir que prisionera quede *Elvira* entre vosotros; y asi, si libre no queda desde ahora juzgar debes la paz de nuevo deshecha.
Mabo. ¿Qué dices?
Elv. Alma, respira. *ap.*
Alva. Que no es dable me convenga á que ella quede por rehenes, quando no tengo sobre ella el dominio que parece, pues no es mi hija.
Elv. ¿Qué pena!
Nuñ. ¿Qué gozo! Albricias, amor. *ap.*
Xim. ¿No es mi hermana?
Alva. No, *Ximena*.
Mabo. Esa es ficcion aparente con que ofuscarnos intentas solo porque libre quede; pero es inutil tu idéa
Alva. Nunca Alvar-Pardo se vale de mentidas apariencias. Y pues firmadas no están estas paces tan violentas, libre quedará, y tú puedes

restituirte sin ella.

Mabo. Cómo á pronunciar te atreves:-

Nuñ. El labio, atrevido sella;

y antes que tu furia expliques,

escuchame lo que resta.

Elvira ya está á mi lado;

y si ha de ir á Mequinenza,

ha de ser haciendo trozos

mi pecho que es su defensa:

no juzgues que porque vemos

son pocos los que en conserva

tuya vienen, practicamos

esta, que dirás violencia,

pues yo solo en la Campaña

me presento á defenderla

cuerpo á cuerpo contra cinco

con las armas que tu quieras.

Y así pues no hay mas arbitrio

que el de lidiar, ó perderla,

si has de recobrar á Elvira,

no dilates tanta empresa.

Elv. Dichosa yo.

Xim. ¡Ay de mi triste!

que quando creí serena

la tempestad, exámino

que produce otra tormenta.

Mabo. ¿Cómo, Alvar-Pardo, así faltas

á la fe? Cómo piensas:-

Nuñ. Mi Padre á la fe no falta;

pues si firmada estuviera

la paz, no la rompiera,

y fundada vuestra quexa

seria, si por su hija

os diese á quien no lo era,

que en declararlo procede

con realidad y franqueza.

Tarf. Mahomet, dispón que las armas

castiguen tal infidencia.

Abde. La tolerancia es injuria.

Celi. No darle muerte, es afrenta.

Mabo. Teneos. Y tú, Alvar-Pardo,

¿cómo, dime, no reélas

de que te calumnie el orbe

de una veleidad tan nueva?

Fuerza es templarme, que son

muchos, y arriesgo la empresa.

Alva. No lo es, que nunca ofrecí

dexar á mi Elvira presa;

ni, aunque yo lo consintiese,

los míos lo consintieran.

¿Qué decis, Aragoneses?

Todos. Que continue la guerra

y Elvira venga al Castillo.

Mabo. Pues yo os ofrezco emprenderla

de modo, que á mis pies ponga

por tapetes sus almenas.

Y si ahora no formo empeño

de llevar á Elvira, piensa,

Joven loco, que es tan solo

porque mañana has de verla

en mi poder, y abatida

por mi valor tu soberbia.

Xim. Padre, Nuño, Elvira mía,

¿será posible me vuelva

á carecer de vosotros

con afliccion tan extrema!

¿Qué es esto, Padre? apiadaos

de la infelice Ximena;

dame á Elvira; que mi Esposo

prometo que os la devuelva

libre, pues su amor conozco.

Alva. No es posible; el clamor dexa

Xim. Elvira:-

Elv. No tengo accion.

Xim. Nuño:-

Nuñ. Retirate, fiera,

y huye de mi, si algun día

el pie pongo en Mequinenza.

Xim. ¿Eso dices?

Nuñ. Esto digo.

Xim. Pues es tanta la inclemencia

de mi suerte, que me priva

de la piedad y ternera

de Padre y hermano; y sé

que es en mi la primer deuda

seguir constante á mi Esposo,

sobre mi pesares lleuvan:

y pues soy tan infelice,

el Cielo que vé de cerca

mi rectitud, y conoce

mis catolicas idéas,

deme en lugar de venganza

la precisa fortaleza

Celi. Hermano, ¿qué haces suspenso?

Mabo. Vamos, amigos. Y tiembla,

Alvar-Pardo, que tu fin

y el de los tuyos se acerca. *vanse.*

Alva. En los católicos pechos
nunca el vil temor se hospeda.

Elv. Contristada me ha dexado
el conflicto de Ximena.
Pero, Señor, declaradme
como es posible que pueda
dejar de ser hija tuya.

Alva. En mi amor siempre una mesma
serás, Elvira; y después
sabrás lo que ahora deseas.

¿Pero el socorro aun no ha entrado?

Nuñ. No pueden andar de priesa
los que las cargas conducen;
pero ya estará muy cerca;
y viene bien resguardado;
no receles contingencia.

Alva. Ea, Nuño, á preparar
nuestro valor y defensa,
y á coronar nuestras sienes
de laureles. La fe nuestra
viva; y en nombre de Dios
todos sus contrarios mueran.

Nuñ. Mueran, y nuestro Patrono
revista de fortaleza
los pechos vuestros, amigos,
para que sean tan nuevas,
tan no vistas las hazañas
que nuestro valor emprenda,
que las gradúe la historia,
entre todas, por primeras.

Todo. Vivan Alvar-Pardo y Nuño.

Alva. Y las sonoras cadencias,
de nuestro Patrono exijan
el favor que el alma espera.

Musi. Glorioso Patrono,
pues nuestra fe observas,
danos con tu auxilio
victoria completa.

Vive, y nuestras armas,
que por Dios pelean,
den por nuestro brio
triumfos á la Iglesia.

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto: salen Mahomet, y Ab-
derramen.

Maho. ¿Diste el papel á Ximena?

Abde. Si, Mahomet; y te confieso
que la he temido.

Maho. ¿Por qué?

Abde. Porque conoció ser puesto
por ti, aunque por mi firmado:
y fué tal el vilipendio
conque me trató, que casi
pude tener sentimiento
de haberte así obedecido,
ignorando yo á que efecto
has intentado la faja
un amor el mas intenso.

Maho. Luego sabrás mis ideas.

¿Has preparado el veneno
que te mandé?

Abde. Ya lo está.

Maho. Pues traemele á este aposento;
pues que ya, Celin y Tarfe
han ido á ocupar los puestos
mas ventajosos del rio
para empezar el asedio
del Fuerte, tan solo aguardo
para ir en su seguimiento
el triunfar de la constancia
de este caudillo soberbio.

Abde. Voy por él. No lograrás
que muera, pues le he dispuesto
de suerte que la adormezca
sin que la quite el aliento;
que puede mas su virtud
conmigo, que tu precepto.

Maho. Corre, servil corazon,
á tu fin, ya que tan presto
el humo de los honores
te hace sequaz de mis yerros.
Pero aqui viene Ximena:
ojalá que á mis deseos
condescienda, desarmando
el rigor á que me apresto.

Salen Ximena.

Xim. Los instantes que he tardado
en verte, siglos eternos
he contemplado, Mahomet.

Maho. ¿Pues en qué servirte puedo,
hermosa Ximena?

Xim. Cierra
la puerta para saberlo.

Maho. Ya está cerrada. ¿Qué mandas?

Xim.

Xim. ¿Conoces estos perversos caracteres?

Maho. Si; y aun firma Abderramen, segun veo.

Xim. Lee pues.

Maho. Bien me sale el lance, pues recobro este instrumento como anhelaba, que puede ser mi escudo con el tiempo.

Xim. ¿Le has leído?

Maho. Ya le he visto.

Pero qué desasosiego:-

Xim. Barbaro ¿cómo es posible que con semblante sereno, sin confundirte, se atreva á hablarme tu atrevimiento? De ese malvado papel tu eres el autor protervo: y siempre que tú me hablaste del abominable exceso de tu amor, hallaste en mi las repulsas con que debo tratar tus torpes delirios. ¿Qué te dá valor de nuevo, para que por otra mano quieras aumentar tus yerros? teme que mi enojo al mundo te exponga por escarmietto.

Maho. Suspende hermosa Ximena, los rigores de tu ceño; que una oblacion no es delito: yo te adoro, lo confieso, pues la culpa de este amor la tienen tus ojos bellos. Y guardando este papel (pues felice le contemplo por haverle tu tenido) te descubro ya resuelto que de tu vida, ó tu amor, en el dia he de ser dueño.

Xim. En cada voz, me descubres tus ideas, Monstruo horrendo. ¿Tú ser dueño de mi vida, ó mi amor? ¿con qué derecho? ¿No exáminas que mi esposo podrá castigar tus yerros? ¿ó pretendes en su ausencia sublevar contra él el pueblo?

¿Pero para qué malgasto en reconvenirte el tiempo?

Yo manifestaré á todos tu delito: y ver espero que castigando tu crimen me vengan como deseo.

ap.

Maho. Ni aun ese arbitrio te queda: cerrada en este aposento, de que yo guardo la llave, has de decidir muy presto, ó corresponderme, ó ser de mis furores trofeo.

Xim. Cruél, ¿como tal propones? ¿á la hija del guerrero Alvar-Pardo, y á la esposa de Zeylán, fuerte Agareno, te atreves así á ultrajar? Recela que ya está oyendo mi esposo mis tristes quejas; y advierte que disponiendo está en tu muerte el castigo que merecen: tiembla, fiero, de que aquel acero mismo á quien teme el orbe entero, embotado en tu garganta dexé á los siglos exemplo de como se satisfacen ultrages de tanto peso: teme, recela, pues juzgo que está ya cerca mi dueño; huye de su vista, oculta de su rigor tus excesos.

Maho. Desprecio imagenes vanas, sabe que solo gobierno en Mequinenza, y tu esposo ya será á estas horas muerto.

Xim. ¡Muerto mi esposo! ¡Oh Dios justo! bien me lo anunciaba el pecho: pero no, que yo respiro: vivo está; mientes, perverso; que á estar él muerto, sin duda concluiría mi aliento.

Pero como:-

Maho. No te quejes.

Bebe en ese orden supremo

Le dá un papel.

de Tarif, lo que te resta para apurar el veneno.

Xim.

Xim. ¡Virgen Santa! ¡Esposo mio!

Habiendo leído se desmaya.

Maho. Se lograron mis proyectos.

¿Abderramen?

Sale Abderramen.

Abde. ¿Qué me mandas?

Maho. El tosigo.

Abde. Aquí le tengo.

¡qué miro! ¡triste Ximena!

Dime, Señor ¿qué ha sido esto?

Maho. Que la ha vencido un desmayo al saber que ya habrá muerto su esposo.

Abde. ¡Infeliz muger!

Maho. Retirate, que comprendo vá volviendo en sí, y ahora la ultima prueba hacer quiero.

Abde. Señor, mira:-

Maho. Calla, y vete.

Abde. Sin replicarte obedezco.

Y sin susto, porque sé *ap.*
que es aparente el veneno. *vase.*

Maho. La carta de Tarif cobro,
Recoge el papel que la dió
yá rendirla me prevengo.

Xim. ¿Muerto Zeylán, y yo viva?

esposo, querido dueño:-

Pero ¡ay de mí que en lugar de encontrarle, es lo que encuentro la mas horrorósa fiera.

¿Cruel, barbaro, protervo, aquel corazon amable en qué te ofendió? ¿Qué espero, que no acudo à socorrerle, pues tal vez llegaré à tiempo? deja:-

Maho. No intentes salir.

Tu esposo ya pagó el feudo à la muerte: y si deseas vivir con el honor mesmo que à su lado disfrutabas, al mio puedes tenerlo.

Por el contrario, si intentas desairar mi noble afecto, prepárate à tu deshonra, y à tomar ese veneno, para que así mi delito quede oculto al universo:

tomalo; con él consulta lo que has de hacer mientras vuelvo.

Vase y cierra dejando el veneno.

Xim. Inflexible corazon,

¿qué es lo que te ofrece aliento à resistir denodado

tan reiterados tormentos?

Si has oído que no vive

ya tu amable y dulce dueño,

¿como vives tú ultrajando

tu debido sentimiento?

¡Ay Zeylán! mi mayor pena

en el ansia en que me anego,

es que no hayas profesado

la fé en que morir protesto.

¡yo expuesta à ser deshonrada!

à ser misero trofeo

de una vil incontinencia!

¡à ver ultrajado el lecho

de mi esposo, y deslucida

la candidez de mi pecho,

y estoy sin remedio alguno!

Pero sealo el veneno

que me dá para obligarme.

Siga mi fé los exemplos

de Ormesinda, que gustosa

se ofreció ella misma al fuego,

y las hijas del muy noble

Garci-Ramirez, que dieron

por guardar su fé, y su honor

sus gargantas al acero.

Así, muerte, tu semblante

no ha de causarme recelo,

y de ti, mortal cicuta,

mi mayor victoria espero.

Señor, aunque no soy digna

de la vida que poseo,

por librar mi fé, y mi honor

la muerte admitir prefiero:

perdonadme, y asistidme.

Bebe el veneno: Sale Mahomet, y vuelve à cerrar.

Maho. A quien espera una dicha se hace largo qualquier tiempo.

¿Resolviste ya, Ximena?

Xim. Si barbaro, ya he resuelto lo mas justo.

Maho. Feliz yo

pues

pues será hacerme tu dueño.

Xim. Retirate, no te acerques,
por que tu inmediacion temo
que en mis ultimos instantes
pueda contagiar mi aliento.
De ti he triunfado: ese pomo
te haga ver lo que he resuelto.

Maho. ¡Pues cómo! ¡Valgame Alá!
¿Bebiste acaso el veneno
que contenia?

Xim. Si, infame,
le bebí por ser el medio
único, que me preserva
de tu deprecado anhelo.
¡Pero ay de mí! que parece
que ya se va difundiendo
por mis venas:—

Maho. ¡Qué pesar!
Yo acudiré á tu remedio;
que aunque obligarte intentaba,
si tu mueres, tambien muero.

Xim. Todo remedio es inutil;
pues ya es tarde. Dios supremo,
Virgen Santa, en este trance
á vuestro socorro apelo. *cae.*

Maho. ¡Ay de mí! que elado el brio
mover las plantas no puedo
al ver tal resolucion.

¡Oh, muger digna de eterno
blason! ¿Pero qué es lo que hago,
quando precabermé debo
del indicio que en su muerte
puede convencerme reo?

Ola, Abderramen, amigo. *abre.*

Salé Abderramen.

Abde. ¿Qué quieres? Pero que veo!
¿permanece en su desmayo?

Maho. No, Amigo, Ximena ha muerto;
y por defender su honor,
apuró todo el veneno.

Abde. Albricias, que de que viva *ap.*
este es el unico medio.

¡Fuerte desgracia!

Maho. Acudamos

á precaber nuestro riesgo:

y asi unanimes los dos

de acuerdo á todos diremos,

que teniendo la noticia

de la muerte de su dueño,
de pesar rindió la vida
á un accidente violento;
con lo qual, y congregando
á las Milicias y al Pueblo
para leerles la carta
de Tarif, deslumbraremos,
fingiendo un dolor activo
por su muerte, los recelos
que algunos contra mí formen
por tan extraño suceso.

A todo es fuerza acudir:
traslademosla á su lecho;
que despues la haré presente
á todos, por aquel mesmo
estilo que los Christianos
acostumbran. Tú irás luego
á congrega la Nobleza.
Y entiende, que te prevengo,
que tu fortuna, y tu vida
penden solo del secreto.

Abde. No faltaré á tu amistad,
Mahomet, por ningun respeto,

Maho. Estoy de tí asegurado.

Pero será lo mas cierto *ap.*
quitarte tambien la vida,
porque calmen mis recelos.

Abde. Vamos, Señor.

Maho. Deydad bella,

Cojen á Ximena entre los dos.

pues te ha sido tan funesto
mi amor, vivirás eterna
en mi quebranto, y lamento. *vanse.*

*Selva corta: salen Alvar Pardo, El-
vira, Nuño y Soldados.*

Alva. Ignoro, queridos hijos,
qual es gusto mas completo
para mí, si el ver á Elvira
libre del vil Sarraceno,
ò el haver visto la letra
de mi Rey, mi unico dueño.

Nuñ. Padre, ¿con que el Rey promete
enviar en socorro nuestro
tropas suyas?

Alva. Si, hijo mio,
que los Reyes, que son buenos,
son Padres, y se contristan
viendo á sus hijos en riesgo.

Elv.

Bo = 2a + 10 esp = Bolero
Tho = 2a + 10 = 20

Elv. ¿Pero es posible, Señor,
que haya sido de tal peso
su enojo, que hasta hoy le dure,
privandose de un experto
General, como sois vos,
de tanto brio y consejo?

Alva. Elvira mia, los Reyes
nos los dá piadoso el Cielo:
siempre el bien de sus vasallos
solicitan: si algún yerro
cometen, en su intencion
no está el vicio ni el defecto.
Pero cumpla yo con Dios,
y con mi Rey como debo,
y tengate á ti á mi lado;
(en que no hay poco misterio)
y mas que sea juguete
de la fortuna y el tiempo.

Nuñ. Ya, Señor, que habeis tocado
el misterioso secreto
que en quanto á Elvira guardais,
dad á los dos el consuelo
de confesarnos su origen;
pues mi decente respeto
(que por no ofender su oido
no llamo amor) este ruego
por ambos os hace, ansioso
de calmar nuestros recelos.

Alva. Nunca pretendas saber
de tus mayores: aquello
que no te quieran decir.
Y por lo que hace á tu afecto
á Elvira, aunque no la ofende,
ni tampoco le repruebo,
tén entendido que amor
suele afeminar los pechos.

Sale Mendo.

Men. Perdidos somos, Señor. (do?)

Alva. ¿Pues qué es lo que ocurre, Men-

Men. Que hay emboscada de Moros
hacia el rio, y con denuedo
en numero superiores
se aproximan á los nuestros:
Y siendo tarde, y estando
del Castillo, qual vés, lexos,
si á favor de las tinieblas
nos cortan, es grande el riesgo.

Alva. Convoca los que esparcidos

están por el campo; y luego
en orden y retirada
al Moro resistiremos.

Nuñ. Señor, eso es arriesgar
á Elvira, y debeis ponerlos
en salvo con ella. Yo
mientrastanto, entreteniendo
quedará él contrario, y puede
que consiga deshacerlo;
que aunque Elvira me ha rendido
no por eso, no por eso
mi corazon se afemina
para esgrimir el acero.

Alva. ¿Yo retirarme, muchacho?
Pero aquí perdemos tiempo.
Conduce á Elvira al Castillo,
con un resguardo ligero
de soldados; que quedando
nosotros, no llevais riesgo.

Elv. Dadme una espada; que yo
lidiar sabré al lado vuestro.

Alva. Obedece, y calla.

Elv. Afirmo
que á mi pesar obedezco.

Vase con Mendo.

Nuñ. ¡Oh Amazona valerosa!

Dent. Celi. Mueran todos, Sarracenos.

Alva. Nuño, ya ha llegado el lance:
lidia valiente y sereno.

Nuñ. Lo haré así, si en empezando
no me olvido del consejo.

Salen Celin, Tarfe y Moros.

Tarf. y Celi. Mueran.

Alva. Hijos, á pelear
como requiere el empeño.

Nuñ. Ahora vereis quien es Nuño
á costa de vuestro aliento

Alva. Nuño, no dejes el Campo.

Nuñ. La cabeza de este perro
he de poner á tus pies.

Entrase con Celin.

Tarf. Rendios todos, perversos.

Alv. No hay poder en Mequinezna
para vencer mi denuedo.

Salen Moros. Acudid todos.

Alva. Amigos,
mas valor, á mayor riesgo.

Tarf. A ellos, que ceden.

C

Alva.

3. Moros

Don Nuño
y se con el 3.º
Moros

Alva. Soldados,
á retirar resistiendo....
Pero no, cobrad el brio:
viva San Jorge, y á ellos.

Tarf. A retirar, Mahometanos.

Moros. Huyamos.

Aragone. Mueran los perros.

Victoria por Aragon.

Alva. Haced el triunfo completo.

Entranse retirando los Moros. Vista de risco aspero, y á su falda el rio formando un remanso de agua á la entrada de una cueva; se vé el muro de Mequinenza con puerta: el teatro se vá obscureciendo. Sale Celin, retirandose de Nuño, hacia la eminencia.

Nuñ. Aunque te volvieras garza
que remontáras tu vuelo
á la mas aspera cima,
tengo de abatir tu esfuerzo.

Celi. Quizá de esa fantasia
te arrepentirás bien presto.

*Moros, Moros, acudid
á lograr este trofeo.*

Dent. Alva. Pues huyen, y ya la noche
estiendo su triste velo,
á retirar. Pero antes
á mi hijo Nuño busquemos.

Dent. Voces. Viva Aragon.

Nuñ. Pues los míos,
según las voces, vencieron
rindete Alarbe.

Celi. Las fuerzas
desamparan ya mi aliento.

Salen Moros y cogen á Nuño en medio.

Moros. No temas, Celin, y muera.

Nuñ. Costoso será el empeño.
Pero ¡ay de mí! que he perdido
la espada.

Celi. Date, supuesto
que no puedes resistirte.

Nuñ. No, que defenderme puedo.

Celi. ¿Cómo?

Nuñ. Muriendo, y matando.

Se abraza con Celin y los dos se des-

Celi. Valgame Alá.

(peñan.)

Nuñ. Dios supremo,

valedme.

Moros. Moros, al rio
por si á Celin socorremos. *Vanse.*

Dent. Voces. Hacia esta parte tomó.

Nuñ. ¡Justo Dios! apenas puedo
alentar, ¡terrible golpe!
¿Pero qué es esto que advierto?
el Africano atrevido

que lidió conmigo, muerto
yace, pues cayó debajo;
y al impulso del violento
golpe, murió, y me dió vida,
recibíendola primero.

¡Oh, cuántas son las piedades
que conmigo usan los Cielos!

*Se vé en el rio una Lancha, y en ella
Zeylán, y dos moros.*

Zey. Tomad, amigos, la paga
que tratamos, y por premio
esta preciosa cadena;
y mirad que es el secreto
importante á nuestras vidas.
Idos pues.

Moros. Obedecemos.

vanse.

Niñ. Con la luz de las estrellas
distingo que toma puerto
alguno, y pues no es posible
ver quien es, oculto pienso
estar en aquesta cueva
para retirarme luego. *entrase en ella.*

Zey. No bien las huellas en la arena fixo,
quando de horror el corazon cu-
bierto,

sombras me representa, que colijo
dejan á mi valor elado, ò yerto.

Qué bien Ximena en su temor predixo
que dudaba volviese á tomar puerto,
pues el cruel Tarif contra mi airado
mi fin sangriento tubo preparado.

Huyo su crueldad; mi vida fio
de un barquillo, y dos hombres so-
bornados;

y quando reconozco el yerro mio,
fluctúa el corazon entre cuidados:
salvame al fin el elemento frio;
y entre tantos azares reiterados
se aumenta mi dolor, congoja, y pena,
contemplando la angustia de Ximena.

Pero

Pero cese el recelo; que no es justo,
quando à descansar vuelvo ante sus
ojos,

que el corazon batalle con el susto,
ni aumente à su cariño los enojos.
A vencer me preparo el hado adusto;
sean mis enemigos mis despojos;
y recobrado ya entre mis amigos,
todos de mi valor sean testigos
Mas, ¿qué es lo que oyendo estoy?
pues creo, sino me engaño,
que están abriendo la puerta
de mi Jardín: recatado
esperaré à ver quien es
quien sale por ella al Campo.

*Abre la puerta del Muro Abderramen,
y sale.*

Abde. Arreglándome al precepto
de Mahomet, del Jardín salgo,
habiendo separado antes
las centinelas de este alto
muro, que hacia el río mira,
cumpliendo lo que ha mandado.
Qué me querrá? ¿Receloso
de su proceder me hallo,
pues si á Zeylán, y á Ximena
ofende tan temerario,
puede tambien extender
contra mi su ceño airado.

Zey. ¿Qué traicion es la que escucho!
Pues este, sino me engaño,
es Abderramen, y juzgo
que es mi amigo. ¿Qué me paro,
quando Ximena peligra,
que este suceso no indago?
¿Abderramen?

Abde. ¿Quién me nombra?

Zey. Tu amigo Zeylán.

Abde. ¿Qué pasmo!
tú vivo?

Zey. Si, que la suerte
por uno de sus acasos
me hizo entender el designio
de Tarif, y su inhumano
furor hui, como luego
te diré. De ti he escuchado
que contra Ximena intenta
Mahomet algun temerario

proyecto. Dime qual sea,
pues yo vengo confiado
en hallar en mis amigos
el auxilio que reclamo.

Abde. ¡Ay Señor!

Zey. ¿Qué me predice
ese sentimiento amargo?
explicate,

Abde. Vuestro amigo
soy verdadero: Aqui acaso
peligrará vuestra vida
si de Mahomet encontrado
sois, que vendrá en este instante
en busca mia: mas claro
no puedo hablaros ahora,
por que está el tiempo estrechando;
esperadme en el Jardín;
y sino quereis guiaros
con vuestra esposa á la muerte,
no entreis, Señor, en Palacio.

Zey. ¡Qué confusion! Pues mi Esposa:-

Abde. Todo quanto retardando
esteis el obedecerme,
vais corriendo á vuestro estrago.

Zey. Confiado en tu lealtad
entro al Jardín. Cielo Santo,
ò cortadme el vital hilo,
ò satisfaced mi agravio.

Vase por la puerta.

Nuñ. Nada he podido entender

A la boca de la gruta.

de lo que han estado hablando,
y aunque se retira el uno,
y el otro alli queda, aguardo
à que se vaya, por ver
si logro ponérme en salvo. *retirase.*

Abde. ¡Triste estado el de Zeylán!
los cielos me den su amparo.
para que á él, y á su esposa
los libre de riesgo tanto.
Pero alguno hacia aqui viene.
¿Quien vá?

Sale Mahomet.

Maho. Ya me está aguardando.

Por la puerta que abrirá.

¿Es Abderramen?

Abde. Y tu amigo, que hace rato
te espera.

C2

Maho.

Maho. ¿Y estamos solos?

Abde. Si, como me lo has mandado.

Maho. Cierra por fuera la puerta,
de que tan solo guardamos
las llaves nosotros dos.

Abd. Qué será misterio tanto? *ap. y cier.*
Siempre á servirte dispuesto
me hallarás.

Maho. Sigue mis pasos
hacia aquella gruta obscura,
que allí el asunto mas arduo
de mis empresas verás
que te será declarado.

Abde. Gustoso obedezco.

Nuñ. Aquí
veo se van acercando
los dos: y si á mi me buscan
fatal les será el hallazgo.
Ocultome mas, y espero,
por si en mi juicio me engaño.

Maho. Tu sabes, Abderramen,
lo mucho que me he empeñado
en enalzarte

Abde. Tu hechura
soy, y nunca he de negarlo.

Maho. Pues porque mas me agradezcas,
sabe que el designio entablo:-

Abde. ¿De qué?

Maho. De darte la muerte,
Dale de puñaladas.
porque queden sepultados
mis delitos.

Abde. ¡Ah, traydor!

Maho. Ya le dexo traspasado
el corazon con mi acero.

Dentro Tarf. Mahomet, Mahomet.

Maho. ¿Qué he escuchado!
Tarfé llama. ¿Qué será?
Porque no sospechen, parto
á saberlo, que despues
volveré á que sepultado
quede en el rio el cadaver.
El rumor se vá aumentando.

Dentro Tarf. ¿Mahomet?

Maho. Aquí me teneis,
Amigos.

Abde. ¡Ay desdichado!

Nuñ. Pues los ayes, y las voces

de los que aqui se acercaron,
alguna traicion declaran
del que ya se ha retirado
tan precipitadamente
hacia la Ciudad
à dar socorro al herido,
que es regular esté armado,
y asi con sus propias armas
me aseguro en qualquier caso.

Abde. ¡Ay de mí!

Nuñ. ¿Amigo, qué es esto?
qué traicion, que encono airado
te ha puesto es tan triste suerte?

Abde. Pues me dice eres christiano
tu language, y del vestido
las señas que estoy notando
à la escasa luz del Cielo,
él juzgo que te ha enviado
á este sitio. Si librar
quieres el honor preclaro
y la vida de la hija
del valeroso Alvar-Pardo,
conduceme à otro lugar,
pues todo estriba en mis labios,
y te juro no quisiera
morirme sin declararlo. *(puesta*

Nuñ. ¿Qué escucho! ¡mi hermana ex-
cusa su honor! ¡Pues à qué aguardo! *ap.*
Ven, amigo, y el socorro
que pueden, te den mis brazos
entrándote en esta gruta
donde acudiré al reparo
de tus heridas.

Abde. Alá

te compense favor tanto.

*Entrale en la Gruta. Sale Mahomet,
por la puerta.*

Maho. ¡Fiera desgracia! Qué hoy pueda
haber perdido á un hermano,
quando al colmo de mis dichas
por mis traiciones me ensalzo!
Pero por luces han ido
para ver si le encontramos;
y antes que vengan, conviene
que Abderramen sepultado
quede en el segré, y mi crimen
de los mios ignorado.
Acia aqui quedó, y sin duda

con

con las ansias batallando
de la muerte, se arrastró
à la orilla del remanso
de las aguas: Aquí está;
y ya me declara el tacto
que yace cadáver frío.
Recibe, infeliz, el pago
de tu servidumbre, y halla
en las aguas tu descanso.

Arrojale al rio.

Pero ya llegan mis gentes.

Salen Tarfe, y moros con achas.

Tarf. Busquemos con gran cuidado
à Celin.

Mabo. Al que le encuentre
ofrezco premio no escaso.

Tarf. Ala orilla vino à dar
con el valiente Christiano.

Mabo. Pues tomando unos las lanchas,
el rio id examinando;
y recorramos nosotros
su orilla, y estos peñascos.

Moro. Reconozcamos la gruta.

Nuñ. Ya las luces van llegando:
y pues de tanta maldad
Abderramen me ha informado,
Dios permita que à Ximena
pueda defender mi brazo

Moro. Aquí hai gente. ¿Quién es?

Nuñ. Yo,
pues el hijo de Alvar-Pardo
nunca huye el cuerpo al peligro
con las armas en la mano.
Yo soy quien mató à Celin,
y quien le ha dado descanso
en el rio para siempre.
Con esta ficcion resguardo
à Abderramen, pues Mahomet,
no buscando ya à su hermano,
no examinará la gruta.

Mabo. ¿Cómo, altivo; cómo, osado
de ese modo à hablar te atreves?

Nuñ. Pues que soy quien soy, y aguardo
poder hacer hoy contigo
lo mismo que con tu hermano.

Nabo. Ea prendedle, ó matadle.

Nuñ. Antes provareis mis manos.

Tarf. Entregate.

Nuñ. No es posible,
à no ser hecho pedazos.

¡Pero pese à mi desgracia!

Tarf. Date, fiero.

Mabo. Aseguradlo.

Nuñ. Quitadme, infames, la vida.

Mabo. Muerte mayor te preparo;
que esta fuera dulce, y yo
quiero vengar à mi hermano.

Llevadle. Y seguid algunos
el curso precipitado

del rio, por si à Celin
arrojan las aguas. Vamos.

Nuñ. No esperes que has de triunfar
de mi valor, inhumano.

Mabo. Preparate à los efectos
del justo encono que exálo.

Salon corto: sale Zeylán.

Zey. Esperando à Abderramen

me mantuve largo espacio;

y no habiendo concurrido

al parage destinado;

viendo asi mismo podian

descubrirme los soldados

que corrian hácia el rio

con luces, determinado

entro en busca de mi esposa,

y resuelto y denodado

me presentaré à Mahomet;

que pues él es el tirano

que estas traiciones fabrica,

al impulso de mi brazo

pagará con su vil sangre

sus crueles atentados.

Pero hacia aquí con tropel

se acercan muchos soldados

con mi enemigo: me oculto,

por si asi la causa alcanzo

de la confusion que advierto.

Y permita el cielo santo,

que si peligra mi honor,

destruya mi vida un rayo.

Salen Mahomet. Tarfe, y moros que

conducen à Nuño preso.

Nuñ. Vengate, cruel, mas teme

te castigue el Cielo airado.

Mabo.

Maho. ¿Cómo á injuriarme te atreves,
mirandote en tal estado?

Nuñ. Por que jamás la virtud
cedió á vista del tirano.

Maho. Cierrá el labio. Toma, Tarfe,
esta llave, que es del quarto
de Ximena; en él le deja;
tenga, pues Nuño es su hermano,
la complacencia de verla;
y no te dé sobresalto
quanto vieres: vuelve al punto.

Tarf. Voy á obedecerte. Vamos.

Nuñ. Albricias, que conducen *ap.*
dónde pueda dar amparo
á Ximena. Cruel, teme
que te destruya algun rayo *llevan.*

Zey. ¡Yo estoy confuso! ¿Qué es esto?
Preso el que dicen hermano
de Ximena! ¡Celin muerto!
Mas se acrecienta mi pasmo.

Maho. Para que no os mantengais
dudosos por mas espacio
al ver mis operaciones,
quiero el enigma aclararos:—

Sale Zey. Declarale, que ya estoy
para escucharlo.

Maho. ¡Qué miro! ¿qué es esto! Yo:—
tú honor:— tú esposa:—

Zey. Informado
de que eres traidor, y viendo
preso al que llamas hermano
de Ximena, y no conozco,
infero que no has cerrado
las paces, y arguyo en tí
mas atroces atentados.
Tu turbacion, tu semblante
me informan de tu villano
corazon, y de que estás
tu traicion disimulando.

Maho. Tú esposa:— Mi sobresalto *ap.*
ni respirar me permite;
pero si aqui acobardado
me manifiesto ante todos,
mis intenciones declaro.
Ea, corazon, demuestra
que eres mio.

Zey. Di malvado.

Maho. Verme ultrajado de tí

en publico, me has causado
la turbacion que aqui has visto:
mi pecho, no acostumbrado
á la maldad que le imputan,
has de ver que ha practicado
contigo la mayor prueba
de amistad; y el desengaño
te hará ver que Mahomet siempre
procede fino y honrado.

Zey. No quiero de ti, cobarde,
prueba alguna, pues notando
estoy ya que á mis preceptos
por tu capricho has faltado.
Dime solo donde está
mi amada esposa.

Maho. en su quarto:
y yo mismo he de llevarte
á su presencia.

Zey. No aguardo,
ni estimo la compañía
de monstruo tan vil, è ingrato:
y no dandome lugar
para mas mi sobresalto,
dejando para despues
el inquirir los arcanos
que concibo, y no comprendo,
vuelvo en mi amor á sus brazos. *va.*

Maho. Amigos, sigamosle.

Sale Tarfe.
Tarf. Mahomet, cumplí tu mandato.
Ya las tropas de Tarif
que esperabas, han llegado;
y esta carta para tí
suya, me entregó un Soldado.

Maho. Por esta orden me manda
Habiendo leído para si.
Tarif, que ponga en sus manos,
ò muerto, ò preso, á Zeylán.
De este decreto (tirano
al parecer) sabreis luego
la razon que le ha causado.
Y en honor de nuestras leyes,
y nuestro Profeta Santo,
ahora exijo de vosotros
la obediencia que reclamo. *vanse.*

Tarf. Confuso estoy, no comprendo
de qué nace rigor tanto. *vase.*

Salen largo enlutado : en el foro Ximena tendida sobre unas almohadas cubierta con un paño negro : Nuño en ademán de tristeza.

Nuñ. Al fin, justiciero el Cielo castiga así el atentado de que dieses, triste hermana, à un Agareno la mano: pero mostrando qual siempre sus piedades, te ha librado de la muerte, por los medios mas reconditos y estraños. ¡Ay amado Padre mio! si este funebre aparato vieras, ¿cómo cederías, como yo, en tu enojo airado? ¡Y cómo la noble Elvira, anegada en triste llanto, mirando así à su Ximena, y viendome à mi esperando de un instante à otro la muerte, se entregaria al quebranto! Pero la hora, en que el moro, à quien dexé retirado en la gruta, me avisó que Ximena recobrando iria el vital aliento, se aproxima ya; veamos si dà en el pulso señales de volver de su letargo. *muerto* ¡Mas ay de mi! que la puerta abren; y tan solo aguardo que sea el executor de mi sentencia. ¡Oh Dios santo! à tí apelo, y de tí espero el esfuerzo necesario.

Salen Mahomet, Zeylán desarmado, y Tarfe.

Maho. Esta carta de Tarfe

te dirá quanto ha mandado.

Tu honor, Zeylán, me obligó à que obrase temerario al parecer: no te admires de quanto fueres notado; y culpa solo en tu suerte à tu eleccion. Tarfe, vamos á que sepas y publiques tan misteriosos arcanos.

Tarf. De un abismo en otro abismo voy cayendo, ò tropezando vase.

Zey. Estatua de marmol soy, no acierto à mover los pasos, que voces contra el honor son veneno simulado. ¡Estas paredes de luto! ¡tambien el suelo enlutado! ¡y un cuerpo cubierto enmedio! ¡Ay amor! ¿Pero qué aguardo, que no apuro de una vez toda la ponzoña albaso? *vá à descub.*

Nuñ. Tente, Zeylán, no pretendas morir à tus propias manos; no quieras ver:-

Zey. ¿Acaso eres tú de Ximena el hermano?

Nuñ. Si, por tu dicha, y la suya.

Zey. ¿Y quién se oculta debaxo de ese paño? Di.

Nuñ. Ximena.

Zey. ¡Valgame el Cielo! ¿Qué pasmol Muerto soy. Mas qué pronuncio, quando en las voces reparo de Mahomet; pues si él me dijo que yo solo era el culpado en mi eleccion, y mi honor le obligó à ser temerario, fuerza es, que esa vil muger haya mi honor eclipsado: y así, pues me es imposible satisfacer mis agravios en su vida, en su cadaver hará destrozos mi brazo.

Sacando un puñal.

Nuñ. Barbaro; si no juzgára que es un sentimiento honrado el que à esta accion te estimula, te hiciera dosmil pedazos, aunque sin armas estoy, solo porque has recelado que ha podido caer mancha en la sangre de Alvar-Pardo. Mi hermana inocente yace, è inocente vive.

Zey. A Espacio. ¿vive è inocente?

Nuñ. Si, *vase.*

pues

pues el Cielo por sus altos
juicios me hace á mi instrumento
de su alivio, y su descanso:
y solo estando del todo
de su honor asegurado,
pudiera impedir tu accion,
y titularme su hermano.
En defensa de su honor,
llena de un valor Christiano,
aplicó, por no entregarse,
á un cruel veneno el labio.

Traydor te ha sido Mahomet;
ella fiel; mira en tal caso,
pues vive tu honor en ella,
si es digna de tal agravio.

Zey. ¡Ay esposa idolatrada!
¡Ay Ximena, á quien adoro!
tu muerte aparente lloro,
viendo tu luz eclipsada.
¿Por qué contra mí la airada
suerte, el rigor no esgrimió?
¿Por qué á tí se dirigió?
¡Mas ay! que infausta, é infiel,
solo por ser mas cruel
en tí la muerte me dió.
Ximena, Ximena mia,
oye la voz de tu esposo
que agitado, y presuroso
verte vivir no confia:
amanezca nuevo día
para mi amor y mi fé:
se que eres honrada, y sé
que te ofendió mi dolor;
pero sabe que de amor
tan solo la culpa fue.

Alá santo, tu poder
muestra, en defender su vida;
no su fama obscurecida
quede, dala nuevo ser:
llegne ese indigno á temer
los rigores que concibo:
y pues mi dolor activo
no vuelve en sí á mi Ximena,
si ella muere, es tal mi pena,
que no ha de dexarme vivo.

Nuñ. Las penas quebrantára
dolor tan bien expresado.
¡Mas qué reparo! Zeylán.

Zey. Dejame, por que no aguardo
alivio alguno.

Nuñ. Confía,
pues siento que respirando
lentamente, dá señales
de volver en sí. Ayudado
de tí, la incorporaré.

*Incorporanla entre los 2. y ella vuel-
ve en sí poco á poco.*

Zey. Sean su puerto mis brazos

Xim. ¡Ay triste de mí!

Nuñ. Zeylán,
no te pares, sin reparo
hablala, por que en tus voces
cobre aliento.

Zey. Dueño amado,
Ximena, esposa querida,
¿qué es esto? ¿Cómo te hallo
en estado tan sensible?

Xim. ¡Oh Dios! ¡Qué fiero letargo
ha oprimido mis sentidos!

Nuñ. ¿Ximena?

Xim. ¿Quién me ha nombrado?

Nuñ. Tu hermano Nuño.

Xim. ¿Qué dices?

Nuñ. Si y aun tu esposo adorado
se desvela en tu socorro.

Xim. ¿Mi esposo?

Zey. ¿No estás notando
que son mis brazos tu apoyo?
¿Tan muerto, tan eclipsado
tu espíritu está, que ya
me desconoces?

Xim. Qué acaso:-

Zey. ¿Tú en este estado, Ximena?

Xim. Si Zeylán, yo en este estado.

Zey. Quien pudo:-

Xim. La tirania.

Zey. ¡Qué dolor!

Xim. ¡Qué sobresalto!

Pero ¿cómo, si en defensa
de mi honor, entregué al labio
un veneno, vivá estoy?
y ¿cómo, si condenado
estabas tú á muerte, gozo
de tu auxilio, y de tu alhago?

Dexa

Dexa que en tus brazos muera,
dame los tuyos, hermano,
que ya con los dos no temo
la injusta impiedad del hado

Zey. ¡Ay bien mio!

Nuñ. ¡Ay noble hermana!

Xim. Mas cómo libre:-

Zey. El soldado

que vino á traerme el orden
de Tarif, y que embarcado
en mi galera volvía
conmigo, de mi apiadado
me descubrió que á mi muerte
me dirigian mis pasos,
con esta noticia pude,
seduciendo, ó sobornando
al Piloto, conseguir
que hiciese dar en un banco
de arena á la embarcacion;
y quando mas ocupados
en desencallarla estaban
todos, con mucho recato
me descolgué, y á la orilla
inmediata sali á nado:
á pie por tierra seguí
hasta que habiendo encontrado
dos pescadores, logré
con promesas, y agasajos
que en su lancha me trageran;
y quando habia cerrado
la noche, desembarqué
junto al profundo remanso
del rio, cerca del muro,
alli encontré al esforzado
Abderramen:-

Nuñ. No prosigas,

por que el tiempo vá estrechando,
y nos harán mucha falta
los instantes que perdamos.
En quanto á mi, solo puedo
deciros, que ya informado
estoy por Abderramen
(que casi pereció á manos
del vil Mahomet) del origen
de nuestros comunes daños.
Lee estè papel que te dió;
y dexemos reservado

para despues, el tratar
de nuestros sucesos varios.

Xim. Prudente discurre, Nuño.

Zey. Pues todavia es mas arduo

Haviendo leído parasi

el empeño, que pensais:

Por esta carta ha mandado

Tarif, que me dén la muerte.

Aqui sin recurso estamos,

y todos tres es preciso

que victimas del villano

Mahomet lleguemos á ser:

pero antes sabrá mi brazo:-

Xim. ¡Qué pesar! si has de morir,
¿para qué habré recobrado
mis sentidos?

Nuñ. Sed constantes

en los mayores trabajos.

Abderramen me fió

esta llave, que dá paso

al campo, desde el Jardin,

por que yo, pues él postrado

quedaba, pudiese entrar

á decirte que un desmayo

la oprimia, y no era cierta

su muerte: y asi, si acaso

pudiese yo descolgarme

al Jardin, saliendo al campo,

y llevando á Abderramen

conmigo sobre mis brazos,

haría que en el instante

mi Padre con todos quantos

habitan en su castillo,

viniese determinado

á entrar por la misma puerta,

haciendo tantos estragos,

que fuese toda esta Plaza

de mis rigores teatro.

Zey. Dices bien: y pues es facil

el bajar desde ese quarto

al Jardin por sus ventanas,

de mi valor auxiliado

podrás muy bien descolgarte,

quedandome yo entre tanto

con Ximena á defenderla,

y á entretener al tirano.

Y pues nos estrecha el tiempo,

D

NO

no obstante que estoy cercado
de confusiones, que espero
averiguar mas despacio;
Nuño, valor y á la empresa.

Nuñ. Zeylán, y valor veamos
si contra tantas desgracias
nos dá nuestro brio amparo.

Xim. ¿Pues qué esperais? solo siento
que á pesar del delicado
sexo mio, no se ofrezca
ocasion de demostraros
que es mi valor suficiente
para vengarme, y vengaros.

Nuñ. Pues el valor:-

Xim. La constancia:-

Zey. Y el pundonor:-

Los 3. Sean rayos

que saquen á la inocencia
vencedora del Tirano.

Empieza la
tercera Jornada
JORNADA TERCERA.

Salon, en cuyas paredes se ven col-
gados paveses, escudos, lanzas &c.
Salen Sancho, Elvira, Alvar-
Pardo, Damas y Aragoneses.

Elv. ¡Oh noche la mas acerba!
¡oh quien tu vida amparára,
Nuño, á costa de la suya!

Sanc. ¡Pobre Señor! ¡Qué desgracia!

Todo, Dios por su poder le libre.

Alva. Amigos, Elvira amada,
¿qué es esto? Dejad el llanto;
no asi probeis constancia.

Nuño olvidó mi consejo,
y dió en alguna emboscada;
y las voces que escuchamos
fueron pruebas las mas claras
de que muerto, ó prisionero
fue por las huestes contrarias.

Elv. No con tales vaticinios
aumenteis mi pena amarga:
Nuño no es muerto, que asi
me lo está diciendo el alma:
tal vez lejos del Castillo
retirado de la saña

de los contrarios está;
y quando mas abanzada
vea la noche, á sus puertas
esperan verle mis ansias.

Por si es asi, disponed
que en las almenas mas altas
pongan lances; y que algunos
al punto á buscarle salgan;
que es mucho lo que perdemos
como perdamos la espada.

Alva. Quiero hacer lo que me dices,
por que tus voces me alhagan,
y hacen creer que vive Nuño.
Pongase sin mas tardanza:-

And Sale Mendo.

Mend. Señor.

Alva. ¿Qué es lo que ha ocurrido?

Mend. Una novedad estraña.
tres hombres de muy buen porte,
y que sus nombres recatan,
han llegado en este instante
hasta las empalizadas:
detenidos á la voz
del centinela, declaran
que vienen en busca tuya
con una orden soberana
de Alfonso, siendo Infanzones
que en la nobleza le igualan:
y habiendoles respondido
que á esta hora no se franqueaban
las puertas del Fuerte, dicen
que es preciso que las abras,
porque sepas de su boca
lo que nuestro Rey te manda.

Alva. ¿Orden de mi Rey? vé al punto,
conducelos: ¿á que aguardas?
Llevate algunos Soldados,
y con ellos á esta estancia
los conduce; que á la voz
de mi Rey, revive el alma.

Mend. Parto á obedecerte. Vamos.

Vase con algunos Soldados.

Elvi. La providencia acordada
en favor de Nuño:-

Alva. Cesa;

que

que tal vez será quien salga
yo mismo en su busca. Pongan
entre tanto luces varias.

Vase un Soldado.

Elv. Y si acaso quiere Alfonso
que le sigas á Campaña,
¿qué haremos sin tu defensa
en el sitio que se aguarda?

Alva. El Noble nace á morir
por Dios, el Rey, y la Patria.

Sale Mendo.

Men. Vengo, Señor, á decir
volando sobre las alas
de mi lealtad, que luego
que se abrió la empalizada
entraron los tres cubiertos
con los embozos las caras:
los quise descubrir, y ellos
dixeron, que el Rey mandaba
que nadie los descubriera
pena de la vida.

Alva. ¡Estraña
circunstancia! Y pues advierto
viene embuelta esa embajada
en duplicados misterios,
conducidles á la sala
principal, porque oiga en ella
preceptos de mi Monarca. *vas. Men.*

Elv. No sea alguna traicion.

Alva. No temas, Elvira amada;
que tres solos son muy pocos
para poder intentarla.

Vase con Soldados.

Elv. ¡Al que gobierna qual debe
quantos cuidados le asaltan!
¿Pero cómo de los míos
mi memoria se separa?
pues ignorando mi origen,
y con remota esperanza
de que esté vivo mi Nuño,
respiro con pena estraña,
¡Ay de mí! que apenas nace
mi amor, apenas el alma,
como que agradecer quiere

no ser de mi Nuño hermana,
quando al contemplar su riesgo,
está mi vida arriesgada.
Pero amor, disimulemos
que ya llegan á esta sala
los mensajeros del Rey.
Dios por nuestro bien los traiga.

*Salen Mendo, y Soldados con lanzas
y achas encendidas: Tñigo, Rami-
res y el Rey embozados.*

Men. En el Salon os espera.

Alfo. Este castillo retrata, *ap. los 3.*
por su fortaleza, el brio
del Caudillo que le manda.

Tñi. El sitio es inexpugnable,
y no lo es menos su espada.

Rami. Y cada Soldado suyo
resistir puede á la saña
de infinitos Mahometanos
por su valor y constancia

Mend. Estraña es tal suspension.
Entrad, pues que ya os aguarda:
no apureis el sufrimiento.

Elv. Hombres de clase tan alta,
que á mi vista permanecen
cubiertos cabeza y cara,
parecen exigen que yo
les conduzca á la gran Sala,
y aun sea quien les alumbre:
dadme una luz porque lo haga.

Alfo. Esta es la hija de Alvar-Pardo,
y su hermosura gallarda
se ha aumentado en este tiempo
que de mi Palacio falta.

¿Para qué la luz tomáis,
quando vuestros ojos bastan
á suplir del Sol la ausencia
quando se oculta en las aguas?

Elv. Embozado Caballero,
cuya goseria es tanta,
que así usáis sin descubrirlos,
de expresiones tan estrañas;
entrad, que Alvar-Pardo espera,
no así os burleis de sus canas.

Alfo. No es desprecio detenerme

con su hija , en quien se hallan
atractivos que me obligan
á creerla mas que hermana.

Elv. No aumenteis las inquietudes
en que está fluctuando el alma.
Seguidme.

Alfo. ¿Pues qué pesares,
preciosa Elvira , os contrastan?
fiadlos de mi , que ofrezco
daros la quietud que os falta

Al pañ. Alv. ¿Qué es esto? ¿Los émbor-
zados

asi esté tiempo malgastan
en coloquios con Elvira?

Elv. Vuelvo á deciros , que nada
me complacé , sino solo
que obedezcais sin tardanza
las ordenes de Alvar-Pardo;
y si hablais otra palabra
en ese idioma que ignoro,
hidalgo , (si sangre hidalga
tiene quien asi procede)
vereis que mis voces llaman
á mi padre.

Alfo. Vuestro padre
sé yo que os aconsejára
que á mi me correspondierais.

Sale Alvar-Pardo.

Alva. Eso es verdad , si se trata
de atenta correspondencia;
pero también la esforzára
á que os trate como pide
una accion tan poco urbana.
Entrad , Señor , y sepamos
lo que ordena mi Monarca.

Alfo. Aqui lo podeis saber;
pues es solo lo que manda
que las llaves me entregueis
del Castillo , y sin tardanza
partais á Lerida , á verle.

Alva. Qualquier orden Soberana
estoy pronto á obedecer
aunque vea derramada
mi sangre ; pero es preciso,
hidalgo , la circunstancia

de que el orden me enseñeis.

Alfo. Solo el decirlo yo , basta.

Alva. No basta : y aun vive Dios
que al mirar asi ultrajada
mi prudencia por la accion
de no descubrir la fuerza,
sino os descubrir las caras,
domará vuestra arrogancia.

Alfo. Traigo yo en mi privilegio
que burle tanta amenaza.

Alva. ¿Quién , por la vida del Rey,
podrá oponerse á mi espada?

Desembaina y se descubre el Rey.

Alfo. ¿Bastará ser yo quien soy?

Alva. ¿Qué veo! ¿Fortuna estraña!
mi Rey , mi Señor , ¿qué es esto?

Todos. ¡El Rey!

Alva. Hijos , á sus plantas
postraos todos conmigo;
que quando tal dicha alcanza
este Castillo , ninguna
desventura me acobarda.

Alfo. Alzad , Caudillo valientes;
sean mis brazos morada
de tu valor invencible.
Y vos , peregrina Dama,
bella Elvira , hallad en ellos
el favor con que os brindaba;
seguros de que ya estais
con mas afecto en mi gracia,
conociendo la injusticia
que hize , Alvar-Pardo , á tus canas
con separar de mi lado
tus consejos , y tu espada.

Alva. ¡Cómo no muero de gozo!

Elv. Fortuna tan elevada
¡cómo respirar me dexa!

Alfo. Mi voluntad empeñada
está en haceros mercedes.

Alva. Pues os tomo esa palabra,
porque estoy necesitando
proteccion tan soberana.

Alfo. ¿Qué quereis?

Alva. Permitid que antes
mis brazos den pruebas claras
á Yñigo , y Garci-Ramirez,
mis parientes , de que el alma

en su amistad los conserva
porque conmigo en la gracia
que os pido , intercedan juntos,
Los 2. En el favor que tú alcanzas
con su Magestad , espera.

Alva. Pues , Señor , siendo la causa
que me privó del honor
de estar siempre á vuestras plantas
el haber:-

Alfo. Sale Sancho.

Sanc. Felices nuevas.
Ahora de llegar acaba
el Castillo vuestro hijo,
aumentando sus hazañas
con traer cautivo un Moro.

Alva. ¡Feliz nueva!

Elv. ¡Dicha rara!

Alva. Pues qué hace que no llega
á postrarse aquí á las plantas
de su Señor , pues desmiente
su ventura en lo que tarda

Sale Nuño sobsteniendo á Abder-
N.º 2. Kall. ramen.

Nuñ. Si , Padre mio , ya llego
á rendirme á vuestras plantas,
como el hijo mas humilde;
pero vuestra piedad haga,
antes que todo , se cure
este infeliz , que es de tanta
importancia su salud
como os dirán mis palabras.

Abde. Alá me ampare , y proteja
la inocencia desgraciada.

Alva. Conducidle , y procurad
su curacion sin tardanza.

Llevanle unos Soldados.

Elv. Nuño. abrazandose.

Nuñ. Elvira.

Alva. ¿Hijos , qué haceis?

Mira qué á presencia te hallas
del Monarca de Aragon;

postrate á sus pies ; ¿qué aguardas?

Nuñ. ¡Valgame el Cielo! esta voz

me intimida y acobarda;
y puesto á sus pies , confieso
que veo al temor la cara.
Señor:-

Alfo. Levanta á mis brazos.

Nuñ. Con vuestro contacto el alma
recobra el valor perdido,
y se llena de esperanza.

Y pues no acaso la mano
poderosa y soberana
de Dios , aquí os ha guiado,
concurrid á la mas alta
y pia accion , que los Cielos
confian á vuestras armas.

Oidme , Señor , y oidme
todos , que á todos alcanza
en la hazaña que propongo
el interés de la fama.

Supuesto el primer principio
del delito de mi hermana
Ximena , en haber casado
con Zeylán ; y que violadas
las paces con Mequinenza,
fue teatro de la saña
de Marte esta Fortaleza;

en abreviar palabras
os diré el riesgo á que animo
vuestras invictas espadas,

dexando para despues
la informacion mas exácta
de lo ocurrido , porque urge
el triunfo que nos aguarda.

Baste decir que Zeylán,
por indignas asechanzas
del vil Mahomet , su Teniente,
fué llamado á que pagara
su inocencia con su vida,

por Tarif , que es el que manda
en Lerida , y sus contornos:-

Que Mahomet quiso á mi hermana
violentar ; y que ella firme
en proceder siempre honrada,
entregó el labio á un veneno
por no asentir á su infamia;
el qual veneno ofrecido
por Mahomet , para obligarla,
fué dispuesto por el Moro

que

que ahora de llegar acaba
 conmigo; y compadecido
 de la suerte desgraciada
 de Zeylán, y de su Esposa,
 atemperó su eficacia
 de suerte que no causase
 más que una privación rara
 de sentidos:- Que Mahomet;
 creyendo muerta á mi hermana,
 quiso en funebre aparato
 al público presentarla:-
 Que Zeylán volvió, burlando
 las intenciones tiranas
 de Tarif, que halló á ese Moro
 y le dió secreta entrada
 en la Plaza:- Que el traidor,
 por ocultar sus malvadas
 acciones, determinó
 quitar inhumano el alma
 á su propio confidente:-
 Que yo, que oculto me hallaba
 en una gruta, despues
 que cai de la montaña
 despeñado con Celin,
 por disposicion estraña
 de los Cielos, socorrí
 su vida, y hallé premiada
 mi accion, con haberme dicho
 todo esto en pocas palabras:-
 Di prisionero en las manos
 de Mahomet, y por venganza
 de haber yo muerto á su hermano,
 quiso que viese á mi hermana
 difunta, para despues
 emplear en mi su saña.
 Zeylán tambien fué llevado
 al punto á la propia estancia;
 y volviendo en sí Ximena,
 creció la comun desgracia
 de los tres, porque leída
 por Zeylán allí una carta
 que Mahomet le habia dado,
 vimos que Tarif mandaba
 que al punto le diese muerte
 si en Mequinenza le hallaba:-
 Que en este estado, animados
 por mi valor y constancia,

al Jardín me descolgué
 solo desde una ventana;
 y valido de una llave
 que me dió el Moro, la Plaza
 dejé y en breve salí
 en su busca á la Campaña:-
 que le he traído en mis brazos:-
 y que si en socorrer tarda
 nuestro valor á Ximena
 y á Zeylán, verá efectuadas,
 la traicion del vil Mahomet
 sus idéas inhumanas.
 En este concepto, ¡oh Alfonso!
 el mas inclito Monarca
 del orbe, y á quien estrecho
 viene el Clarín de la fama
 para elogiár vuestros triunfos;
 ya que de tan cerca os llama
 este que lograr podeis,
 pues tengo una puerta franca
 de la Plaza, no omitais
 completar mis esperanzas;
 y al impulso del valor
 vuestro, que en la muerte manda,
 entremos en Mequinenza;
 que os prometo que mi espada
 dejará poco que hacer
 á vuestras triunfantes armas;
 que así, si el batallador
 os renombra toda España,
 os podrá nombrar desde hoy
 el piadoso; pues alcanzan
 por vuestra piadosa mano
 vida Zeylán y mi hermana.
 Ea, Señor, aumentad
 esta Conquista, á las varias
 que el Catolicismo debe
 á vuestro acero. Y si es tanta
 mi fortuna, que accedeis
 á mi suplica, postrada
 mi boca á vuestros pies reales
 ofrezco con vida y alma
 sean mi espada y mi brio
 tapete de vuestras plantas.
 Elv. ¡Ay infelice Ximena!
 Alva. ¡Ay Ximena desgraciada!
 Yñi. y Rami. ¡Estraño caso!

Alfo.

Alfo. Suspense
me han tenido tus palabras.
Pero pues son tan precisos
los instantes, y me llaman
á conseguir este triunfo
mi valor, y mi Christiana
piedad; supuesto que cerca
los esquadrones aguardan,
que de socorro traia
á Alvar-Pardo en mi jornada
á Lerida; parte al punto,
Iñigo, y con ellos marcha
con sigilo á Mequinenza,
paraque á un tiempo asaltada
por ti; y entrando nosotros
por esa puerta que franca
tiene Nuño, gobernando
Alvar-Pardo sus esquadras,
logren en esta Conquista
justo premio la constancia
de su hija, cruel castigo
la injusta infidente trama
de Mahomet, y nuevo lustre
vuestro valor y mis armas.

Nuñ. y Alva. Viva Alfonso.

Todos. Alfonso viva.

Yñi. Voy á obedecerte. *vase.*

Alfo. Marcha.

Alva. ¡Quánto os debo!

Elv. y Nuñ. Dios prospere
la vida de tal Monarca.

Alfo. Hijos, armados de fé
repetid vuestras hazañas.

Nuñ. Porque los malvados mueran.

Alva. Porque eternizes tu fama.

Elv. Porque la inocencia triunfe.

Alfo. Y porque sea ensalzada
la fé en que morir debemos;
protegiendo nuestra causa
nuestro gran Patron San Jorge.

Todos. Guerra, guerra, arma, arma. *vanse.*

Salon corto: Salen Mahomet, Tarfe y Moros.

Moros. Viva Mahomet.

Mabo. Vuestro aprecio
hallará en mi amor su paga.

Y para que comprobéis
como siento las desgracias
de Zeylán y de su esposa
(que ya os son comunicadas)
sabed que he determinado,
pues facultades no se hallan
en mi para perdonar
á Zeylán (ya que me manda
Tarif que le dé la muerte)
que sea su esposa amada
entregada á los Christianos,
paraque á su estilo la hagan
las exequias que acostumbran.
Y prometo que aunque es tanta
la dicha que me resulta
de la triste suerte infausta
de Zeylán, si yo pudiera
piadoso la remediara.

Tarf. Es propia de tu nobleza
la compasion que declaras.
¿Pero qué has de hacer de Nuño?

Mabo. Al sentimiento faltará
natural, si habiendo muerto
á mi hermano en la Campaña
no le quitara la vida.
Y pues ni una; ni otra causa
deben suspenderse, ordena
que se levante en la Plaza
el Patibulo preciso
para que mueran mañana
los dos, antes que el sol medie
la carrera. Haz sin tardanza
que busquen á Abderramen,
porque me hace mucha falta
para mis disposiciones;
y no sé qué le distraiga,
siendo mi Lugar-teniente,
de mi lado.

Tarf. Lo que mandas
haré, Señor, puntualmente.

Mabo. Vete. Y tened esperanza
todos, de que en mi gobierno
aspiraré con constancia
á vuestra común ventura.

Todos. Vive en él edades largas. *vase.*

Mabo.

Maho. ¡Ah incauto Pueblo! Asi puede
 cegarse quien afianza
 en su política y ciencia
 las venturas que se lábra.
 Pero antes de recogerme
 un rato, á cumplir la humana
 pension del sueño, pretendo
 complacerme en las desgracias
 de Nuño, y Zeylán, entrando
 á ver que hacen en la estancia
 de la infelice Ximena,
 sin que sea temeraria
 en mi esta accion; porque un pecho
 que empedernido se halla
 en la maldad, solo encuentra
 diversion proporcionada
 en acrecentar sus yerros
 con crueles circunstancias *vase.*

El Salon Enlutado: Ximena sentada en una almoadá, y-reclinada en otra como dormida, y Zeylán en pie.

Zey. Ya juzgo vecino el dia,
 y mil temores me asaltan:
 no lloro mi ruina, no
 ver que la muerte me aguarda,
 sino el estado en que dexo
 á mi esposa idolatrada.
 ¿Si habrán preso á Nuño? ¡Oh Cielos!
 ¡Oh esposa! Pero, ¿o me engaña
 mi fantasia, ¿o al sueño
 la han rendido sus desgracias:
 descansa, esposa y espera:-
 ¿Pero en quien tus esperanzas
 has de fundar? Alá justo,
 su virtud premia y ampara.
 ¿No nos gobierna tu mano?
 ¿No eres de justicia y gracia
 fuente? ¿Pues cómo permites
 que así se mire ensalzada
 la traicion? Y tú, Señora,
 á quien los Christianos llaman
 Virgen pura, y con el nombre
 del Pilar tanto os aclaman;
 ¿cómo á Ximena, que tiene

tu imagen fixa en el alma,
 no amparas en tal conflicto?
 Si ampararás; confianza
 tengo de tu gran poder,
 y una inclinacion estraña
 á tu nombre, que en mi pecho
 infundiò mi esposa amada,
 me hace pensar que no puedes
 dejar hoy de libertarla.
 ¿Pero qué inquietud advierto
 que la agita? ¿Oh si lograra,
 pues no puedo defenderla,
 poder al menos calmarla?

Soñando Xim. Padre, defiende á mi es-
 poso.

Zey. Aun en sueños pruebas claras
 me dá de su lealtad.
 Mas creo que de la Sala
 abren la puerta: Mahomet
 es sin duda. Y pues es tanta
 mi dicha, que al desnudarme
 del sable sus viles Guardas
 este puñal me dexaron,
 con él le arrancaré el alma,
 retirandome primero,
 porque la novedad que halla
 en Ximena, le sorprenda,
 si su pavor no le mata.

Ocultase y Sale Mahomet.

Maho. Qué gozoso el corazon
 llega á ver:- Mas qué repara
 mi atencion! ¿Qué alteracion
 en el cadaver se halla
 de Ximena? ¿cómo Nuño
 y Zeylán en esta sala
 no están? ¿si se habrán librado?
 No es posible; que cerrada
 esta puerta, y duplicados
 por mí, los cuerpos de guardia,
 fuera imposible su fuga
 por mas que lo procuráran:
 sin duda, huyendo el mirar
 el cadaver de su hermana
 y su esposa, en lo interior
 del otro salon se hallan.

*Mahomet
 Campesino*

*Cupa voz y 9^a i Pero
 Anac. Jua-30*

¡Pero ay de mí! que, ó me finge
tal vez imagenes vanas
mi delito, ó se ha movido
el cadaver. Ni aun las plantas
acierto á mover. ¡Qué es esto!
¡Yo temor! De una vez salga
de estas dudas, y confirme
las sospechas que me asaltan.
Mi traicion:-

Sale Zeylán.

Zey. Aquí ha de ser,
Le amenaza con el puñal.
hombre indigno, confirmada
por tu boca, ó te verás
traspasado á puñaladas.

Maho. Traicion.

Xim. ¿Esposo, qué es esto?
¡pero qué accion tan contraria!

Quitale el acero á Mahomet.

advierlo! ríndete ó muere.

Zey. O publica tus malvadas
acciones, ó dá la vida
al acero que te amaga.

Maho. ¡Qué miro! ¡Viva Ximena!

Xim. Si, protervo, pues ampara
el Cielo los inocentes;
y el castigo de tu infamia
verás ahora.

Dent. Voces. San Jorge:
mueran todos: arma, arma.

Zey. Ya nuestro socorro, esposa,
ha llegado.

Maho. ¡Qué desgracia!
Correré á ver:-

Zey. No es posible
que te lo impide mi saña.

Dentro Nuño. Amigos, por esta
parte,
sin perdonar vuestras armas
á ninguno.

Voces. Viva Alfonso.

Maho. ¡Oh si un rayo me acabára!

Sale Tarfe.

Tarf. Mahomet, si salvarte quieres,
huye, porque unas esquadras
de Christianos, sin saber
quien les pudo dar entrada,
han pasado ya á cuchillo
en el Jardin á tu guardia,
mientras que asaltando el muro,
otros por muchas escalas,
han puesto la guarnicion
en fuga precipitada.

Maho. Dame tu sable, ó castiga:-

Zey. Si quieres asegurada
ver tu vida, no procures á *Tarf.*
la suya amparar; y aguarda
que el Christiano no te ofenda,
pues te doy de esto palabra.

Dent. Nuñ. Seguidme, y quien se
resista

muera al filo de la espada.

Tarf. Ya no es posible ampararte.

Xim. ¡Oh cuánta es la soberana
piedad de Dios!

Maho. ¡Pese á mí!

Salen Nuño y Christianos.

Nuñ. Mueran todos.

Xim. De tus armas
suspende el golpe; no emplees
en este Moro tu saña,
pues le ha ofrecido la vida
mi esposo.

Nuñ. Solo eso basta
á que yo se la conceda.
Ríndete.

Tarf. Ya voluntarias
mis armas á ti se humillan.

Nuñ. Y ese traidor, pues le aguarda
otra muerte, asegúradle.

Prenden á Mahomet.

Dent. Voces. Viva Aragon.

Nuñ. Ya la Plaza

E

sin

sin duda está por Alfonso.

Mabo. ¡Qué ira! ¡Qué dolor! ¡Qué rabia!

Zey. Ya á tus delitos el Cielo
el justo premio prepara.

Xim. A ti, hermano, te debemos
fortuna tan no esperada.
Dame los brazos.

Nuñ. En ellos
descansa gustosa el alma.

Alv. Sale Sancho.

Sanc. Ya el Palacio está seguro,
pues las tropas que cargadas
desde los muros á él huyen,
encuentran en él su parca,
tropezando con los nuestros
que valerosos le guardan.

Xim. ¡O no esperada fortuna!

Nuñ. Pues estás tan resguardada,
quedate aquí con Zeylán;
que voy, por si es necesaria
mi persona á mi buen Padre,
ò á mi guerrero Monarca.

Zey. Dame ese acero, Ximena;
que no ha de estar desairada
la mia á vista del riesgo
en que yo puedo emplearla.

Xim. Muy gustosa te lo entrego.

Nuñ. A la escasa luz del Alva
ya se vén nuestras vanderas
tremolando en las murallas,
conducid á ese traidor
á donde Alfonso le aguarda,
para que imponga el castigo
justo á sus iniquas tramas.
Seguidme.

Xim. y Zey. Vamos.

Los 3. Y el Cielo
termine nuestras desgracias. *vanse.*

Sanc. Seguid, amigos, á Nuño,
pues me encargo de la guardia
de este traidor.

Mabo. Ya la suerte
contra mi está conjurada;
pero aun me queda un remedio

ap.

y si mi idéa se fragua,
con nueva traicion espero
ver mi vida asegurada.

vanse.

Selva corta: Salen el Rey, Alvar-
Pardo y Soldados.

Alfo. ¿Que al fin no ha sido precisa
para este triunfo mi espada?

Alva. Señor, con vuestra presencia
pelearon con tal constancia
vuestros soldados, que en breve
hicieron volver la espalda
á los Moros: y el torreón
que mandasteis que asaltara
yo, queda anegado en sangre,
y os tiene su puerta franca
para que á tomar entreis
la posesion de la Plaza.

Alfo. Con razon se os dá el renombre
de guerrero; y esas canas
no han entibiado el valor.

Alva. Si son nieve, hasta ahora guar-
dan
cenizas en tu servicio,
que encienden á quien te agravia.

Sale Yñigo.

Yñi. Ya por todos quatro lienzos
han entrado tus esquadras.

Alfo. A Dios las gracias rindamos.
Pero no sabemos nada
del estado de Zeylán
y de tu hija.

Alva. Encargada
esa comision á Nuño,
creo que desempeñarla
habrá sabido, cumpliendo
con la profesion honrada
de Soldado, que aunque joven,
es de aqueste tronco rama.

Yñi. Allí viene, á lo que advierto,

Alva. Y viene, si nõ me engaña
mi deseo, con Ximena.

Ya respira libre el alma.

Alfo. Por su libertad, al Cielo

repito de nuevo gracias.

Salen Nuño, Ximena, Zeylán, Sancho y Soldados que sacan à Mahomet.

Nuñ. A vuestros pies, Rey invicto, se ofrece quien hoy se ensalza militando tus vanderas por primera vez.

Kim. Tus plantas besa la infeliz Ximena, y tu justicia reclama contra aquel que con mi esposo usó indignas asechanzas.

Zey. Y yo, logrando en tus pies nueva vida, nueva fama, declarado esclavo tuyo te pido, que si no hallas motivo de castigarle, me concedas que en Campaña en publico desafio le arranque del pecho el alma.

Sale Ramirez.

Ram. Ya se ha completado el triunfo, ya Mequinezza allanada está por vos: si gustais

podeis hacer vuestra entrada

Alfo. Disponla al punto, que quiero no dilatar mi jornada.

Ram. Voy, Señor, á obedecerte. *vas.*

Alfo. Dexad vosotros mis plantas. Y vos, Ximena, en mis brazos hallad segura morada.

Tú, traidor, pues que las señas que tu eres Mahomet declaran, ¿cómo tan raras traiciones en tu vil pecho abrigabas?

Maho. Señor, oyeme, y despues tú mismo juzga mi causa. Por el zelo de mi ley, contra Zeylán conspiraba. Decidme: si entre vosotros la religion Mahometana hubiese quien protegiera,

¿fuera traicion inhumana que conspiraseis vosotros al castigo de su infamia? Juzgo que no. Y convencido de que Zeylán procuraba solo el bien de los Christianos desluciendo nuestras armas, dandole cuenta à Tarif, cumplí con mi ley y fama.

Zey. Por qué no dices, infame:-

Alfo. Zeylán, no prosigas, basta.

Omito el reconvenirte quanto en ese cargo alcanza mi penetracion; y quiero solo que me satisfagas ¿de por qué à Ximena diste un veneno, porque honrada à tu pasion resistia?

Maho. Señor, verdad es muy clara que el veneno la ofrecí: mas no fué por violentarla, si sólo por castigar la torpe inaudita mancha con que eclipsó el honor puro de su esposo.

Zey. ¿Qué es lo que hablas?

Kim. Barbaro, ¿qué es lo que dices?

Nuñ. No acierto con las palabras.

Zey. y Kim. Vierte tu ponzoña, indigno.

Maho. ¿Veis, Señor, como me ultrajan

porque informaros pretendo?

Alfo. Yo soy el Juez de esta causa: y así retiraos todos, porque quiero sin tardanza oir la declaracion de Mahomet. ¿Nuño?

Nuñ. ¿Qué mandas?

Hablan aparte.

Zey. ¿Qué inquietud tengo en el pecho hasta saber lo que entabla este traidor! *vase.*

Kim. ¿Qué podrá decir su lengua malvada! Pero Dios en mi inocencia ha de volver por mi causa. *vase.*

E 2

Alfo.

Alva. ¡Ay honor! qué de zozobras
me circundan, y me asaltan. *vase.*

Alfo. Haz lo que te he dicho, Nu-
ño: *aparte.*

conduce à Elvira; y haz traigan
à Abderramen lo mas bien
que permitan sus desgracias.

Nuñ. En mí es ley obedecerte. *vase.*

Alfon. ¿Que al fin, por solo ven-
ganza

de la ofensa de Zeylán
hiciste la accion tirana
de dar veneno à Ximena,
y no para precisarla
à contextar à tu amor?

Mabo. Si Señor, y pruebas claras
tengo de la verdad mia

Alfo. ¿Quales son?

Mabo. En esta carta
de Abderramen à Ximena,

Sacala y el Rey lee para si.

que era con quien torpe usaba
sus caprichos amorosos,
las mirareis comprovadas.

Bien me sale el lance puesto
que Abderramen en las aguas
del Segre decir no puede
lo que mi amor intentaba.

Alfo. ¡Torpe muger! ¿Pero donde
este Abderramen se halla
que à mi vista no le ofreces?

Mabo. Señor, profugo en las alas
de su miedo, huyó, dexando,
sin saberlo yo, la Plaza.

Alfo. Me holgára que pareciera.

Mabo. Ojalá; que así afirmada
se vería mi verdad
de tu atencion soberana.

Alfo. Con este instrumento solo
queda bien afianzada.

Y para que comprobeis
quantos à mis leyes y armas
os mirais desde hoy sujetos,
que soy recto Juez; tomada
mas madura informacion,

verás los premios que alcanzas;
y esa Ximena, sujeta
à las leyes Mahometanas,
por casada con un Mero,
segun ellas, castigada
será. ¿Qué pena prescriben
para semejantes causas?

Mabo. Que en un publico teatro
sea, Señor, degollada,
y arrojada luego al fuego.

Alfo. Bien; en la Publica Plaza
de Mequinenza se hará
el castigo que declaras.

Mabo. Pues, porque no se dilate,
en ella el Cadalso se halla
construido, à que Zeylán
en el su crimen pagara.

Alfo. Está bien. Ola, Alvar-Pardo,
Yñigo, llegad.

*Salen Yñigo Alvar-Pardo, Zeylan,
Ximena y soldados.*

Yñi. Alvar. ¿Qué mandais?

Zey. Ansioso estoy por saber
su declaracion malvada. *ap.*

ap. Alfo. Pues ya me juzgo informado
de la verdad, à la Plaza
guiad, donde, entrar pretendo
con la pompa acostumbrada
de conquistador. Delante
vayan marchando mis guardias;
que con todo mi poder
hare ver como se igualan
en mi clemencia y justicia
determinando esta causa.

Zey. y Xim. Pero antes, Señor, se-
pamos:-

Alfo. No resta que saber nada,
sino que al que es inocente
siempre los cielos le amparan,
y el delinquente jamas
queda sin la justa paga.
Guíame, Mahomet, que tú,
pues inocente te llamas,
es justo que me conduzcas
à saber lo que me falta.

(Yo 2^a Mabo.)
Mabo.
Alfo.

Mahome. Gustoso os sirvo. Triun-
fó: *aparte.*

y si mi astucia me ampara,
aun el mismo Alfonso pienso
que tolere mi venganza.

Alfo. Seguidme todos.

Voces. Alfonso

viva, y reine en toda España. *van.*

Alvar. Zeylan, comprobada miro
de Mahomet la vil falacia:

si esto es cierto, arroja

á los pies de mi Monarca,

pídele campo al estilo

que es comun en toda España;

y entiendo que Nuño y yo

apadrinamos tu causa.

Zey. Dichoso quien de tu boca
escucha tales palabras;

y mas dichoso quien puede,

arrojandose á tus plantas,

por primera vez llamarte

padre, pues así me amparas.

Alva. Alza. Pero Nuño viene.

Salen Nuño, Elvira y Abderramen.

¿Qué es esto hijo?

Nuñ. Que el Rey manda

que á Elvira y á Abderramen

conduzca por mi á la Plaza.

Elv. ¿Qué al fin el Cielo piadoso

os libró á tí y á mi hermana,

que siempre dará á Ximena

mi amor este nombre?

Zey. Gracias

al Cielo, libres nos vemos

por las invictas espadas

de Nuño, y de mi buen Padre;

y se las doy duplicadas,

por que ahora entre mis brazos

puedo mirar estrechada

la amistad de Abderramen.

Abderr. Servirte intenté; y la in-
grata

intencion de Mahomet quiso

sacrificarme á su saña;

pero siendo las heridas

ligeras, solo la falta

de la sangre, es la que pudo
debilitar mi constancia:

y ahora que recuperado

vengo en parte, á derramarla

estoy dispuesto de nuevo,

si acaso te es de importancia.

Zey. ¡Oh fiel amigo!

Alva. Dexad

expresiones tan honradas

para despues. Y tú, Moro,

en quien tal nobleza se halla,

todo el secreto descubre

sin reparo, á mi Monarca.

Y así, pues Alfonso llega

á las puertas de la Plaza,

sigamosle, y esperemos

que nuestra justicia clara:-

Nuñ. Que el valor:-

Zey. Que la razon:-

Elv. Los Cielos:-

Abde. Y la constancia:-

Todos. Han de triunfar este dia

de maldad tan reiterada. *vanse.*

Plaza con gente á los balcones, y

ventanas de ella: al frente un Ca-

dalso enlutado: al compas de una

marcha salen Soldados Aragoneses

con una Vandera con el escudo de

Cruz de San Forge en campo de

Plata: quatro cabezas de Reyes

Moros: Mahomet: otros Soldados

con mazas, y lanzas que condu-

cen varios Moros encadenados,

Tarfe: Pueblo: Mendo, Elvira,

Ximena, Zeylan, Nuño, Alvar-

Pardo, el Rey á caballo, y á sus

estribos Tñigo y Garci-Ramirez.

Voces. Viva Alfonso, viva Alfonso

Rey de Aragon y Navarra.

Alfo. Hijos, á vuestro valer

debo esta conquista: y nada

emprenderé con vosotros,

que no consigan mis armas.

Ya Lerida temblará

á vista de esta amenaza;

y sus

y sus muros, y torreones
veré puestos á mis plantas. *se apca.*
Y pues quiero en este día
hacer justicia; acusada
tú, Ximena, por Mahomet,
resulta que eres culpada
de infiel á Zeylán, y que es
la pena que te señalan
las leyes del Mahometismo,
que perezcas degollada
en ese Cadalso.

Xim. ¡Ay Dios!

Alva. Nuñ. y Elvi. ¿Qué decis, Señor?

Zey. No basta:-

Alfo. Callad: este documento
me dió Mahomet, y en voz alta
nos le leerá Nuño-Pardo.

Lee Nuño. Idolatrada Ximena: aun-
que mis amorosas instancias se mi-
ran de ti correspondidas, el fue-
go que me devora no admite sus-
pensiones. Y así, espero me avises
si podrá esta noche ofrecerse ren-
dido á tus pies tu amante esclavo
Abderramen.

Zey. Como, Señor:-

Alfo. Zeylán, calla;
que quiero, antes de escucharte,
que mires tú comprobada
la integridad de Mahomet,
valiente Nuño, vé y llama
á aquel testigo que sabes.

Nuñ. Voy á servirte. Ya es clara *ap.*
la intencion del grande Alfonso. *va.*

Elv. ¡Ay Ximena!

Xim. Como el alma
está libre del delito,
no teme alguna desgracia.

Alva. sin aliento estoy.

Maho. No sé
lo que recele de tanta
aficion como me muestra
el Rey: y mas me acobarda
la intencion con que me mira.

Alfo. Ahora verás confirmada,
Mahomet, tu razon.

Maho. ¿Y quien
es, Señor: quien la declara?

Salen Nuño y Abderramen.

Nuñ. Señor, aqui esta el testigo.

Alfo. Mirale aquí.

Maho. ¡Alá me valga!

Abderramen:- si intenté
tu muerte:- si con ingrata
mano:- si á Ximena quise
violentar:- si tu desgracia:-
mi delito:-

Alfo. ¿Qué pronuncias?
¿cómo así te sobresaltas!

Maho. Señor, tu piedad imploro.

Alfo. ¿De qué te turbas? levanta.

Abderramen, escribiste
el contexto de esta carta?

Abderra. Si, gran Señor, por man-
dado

de la injusta, la villana
intencion de ese traidor,
que para encubrir su infamia
me obligó á que la firmase;
el qual, viendo rechazaba
con tal constancia Ximena
su infame amor, á matarla
se resolvió; y por mandar
absoluto en esta Plaza,
contra Zeylán á Tarif
escribió calumnias varias.

Y que todo quanto digo
es verdad, en la Campaña
lo sustentaré, aunque falto
de fuerzas y sangre me halla.

Alfo. ¿Qué dices?

Maho. ¿Qué he de decir,
si ni articular palabra
me permiten mis delitos
en sorpresa tan estraña?
Perdon, Señor.

ap. Alfo. Custodiadle
para que mire ensalzada
la virtud, antes que muera.
Respiren ya vuestras almas.

Maho. ¡Oh si con nuevos delitos

tam

tan dura suerte enmendára!

Kim. y Zey. Señor, sean nuestras bocas

adorno de vuestras plantas.

Alfo. Alzad: celebrad el triunfo;
que quien como Padre os ama,
recibe los parabienes
de la dicha que os alcanza.

Zey. Esposa:-

Kim. Esposo:-

Los 2. Este dia

vencemos vuestras desgracias.

Alfo. Tú, Valeroso Alvar-Pardo,
hoy en mis brazos descansa,
pues desde hoy á mandar vuelves
mis valerosas esquadras.

Alva. ¡Qué premio iguala á tal di-
cha!

Y pues mi ventura es tanta,
ahora quiero recordaros,
Señor, aquella palabra
que me disteis, en favor
de Elvira.

Alfo. No está olvidada.

Di la merced que me pides.

Alva. Pues solo es que en vuestra
gracia
la admitais.

Alfo. ¿Siendo hija tuya
puede estar en mi desgracia?

Alva. No es hija mia, Señor;
y pues media tu palabra,
declaro que es rama ilustre
de aquel invicto Monarca
de Castilla Don Fernando,
à cuya estirpe preclara,
por causas que son notorias,
perseguisteis con constancia
vuestro hermano, y vos; y yo,
dando à Elvira la crianza
de hija, la he libertado
de vuestro poder y saña.

Nuñ. ¡Suerte feliz!

Elv. ¡Qué ventura!

Alfo. Conociendo que no obraba
qual debia, se acabó
la antipatia heredada

en mi, con la sangre ilustre
que Elvira en sus venas guarda.

Y pues median tus servicios,
y no menos mi palabra,
trasladandola à mis brazos
la seguro de mi gracia.

Elv. Ya mayor dicha no espero.
Y porque queden premiadas
las bondades de Alvar-Pardo
os pido que à Nuño:-

Nuñ. Aguarda,
que si es premio, el de tu mano
solamente anhela el alma.

Alfo. Pues los Pardos de Aragon
merecen esta alianza,
yo la permito.

Alvar. Y yo gozo
la dicha mas elevada

Nuñ. Esta es, Elvira mi mano;
y aun no creo dicha tanta.

Elv. Creela, pues en la mia
hoy de mi amor te afianzas.

Zey. Y yo, esposa, que conozco
la mucha piedad que abraza
tu religion, detestando
la que observo Mahometana,
tu ley ofresco seguir;
y serviré à tal Monarca
en sus vanderas por ser
testigo de sus hazañas

Kim. Ya soy del todo infeliz

Alfo. Tu resolucion premiada
será por mi poder regio

Elv. Nuñ. y Alva. Las dichas son
duplicadas.

Nuñ. Y con este vil Mahomet
¿qué, es, Señor, lo que hacer man-
das?

Alfo. Ese monstruo abominable,
en volviéndolo à la espalda
pues presenciar su castigo
es indecente à un Monarca)
rendirá el cuello al cuchillo,
para que así satisfaga
en el cadalso lo mucho
que merecen sus infamias.
Llévanlo.

Mabo.

Mabo. Mas que mi muerte
siento el no tomar venganza.

Llevanle.

Alfo. Apartate de mi vista
pues el Suplico te aguarda.
Seguidme todos al templo
à rendir al Cielo gracias

por el triunfo.
Nufi. Y convencidos
de que el delito siempre halla
su merecido castigo
quando es la virtud premiada,
Todos. De los Pardos de Aragon
perdonad las muchas faltas.

F I N.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.

Aprobada

Madrid 12 de Diciembre de 1840

Aliriba

[Signature]

Godoy. = Leandro Borbon. = Pedro Martinez de la Mata. = Sancho de Llamas. = Tomóse razon de la Real Cédula precedente en los Libros de esta Contaduría mayor de Cuentas de S. M. = Madrid doce de Febrero de mil ochocientos y tres = Andres de Cortés. = Vicente María de Arauna. = Tomóse razon en las Contadurías generales de Valores, Distribucion y Millones de la Real Hacienda. Madrid doce de Febrero de mil ochocientos y tres. = Leandro Borbon. = Pedro Martinez de la Mata. = Manuel Marco.

Es copia de la Real Cédula de S. M., que original queda en la Secretaria del Consejo de Hacienda de mi cargo. Madrid catorce de Febrero de mil ochocientos y tres.